the REFORMATION herald

Tomo 67, No. 4



LA IGLESIA ANTES DE LA CRISIS FINAL

SEMANA DE ORACIÓN | 4 AL 13 DE DICIEMBRE, 2026

the REFORMATION herald

Tomo 67, Número 4

EN ESTE TEMA

Editorial: Subid a la montaña
Somos invitados a experimentar el refugio de paz que se halla en conocer al Todopoderoso. 3

La crisis venidera
Un problema de una magnitud no pequeña, confrontará pronto a toda la raza humana 4

Los tres espíritus inmundos
Solo el poder de Dios ha estado conteniendo los fieros vientos que soplarán pronto 8

La Ley de Dios y la ley del hombre
Ambas leyes regulan la conducta humana, pero solo una nace del amor y es eterna 12

La punta del témpano
Comenzamos ya a ver lo que acontece cuando la gran controversia se intensifica 16

La paciencia de los santos
Una virtud cristiana esencial ha de ser claramente distinta entre los redimidos finales 20

El remanente y la cabeza aplastada de la serpiente
Una profecía dada al inicio permanece segura para el pueblo de Dios al final 24

Un final feliz
La noche pareciera alargarse, pero habrá gozo al amanecer 28

En la hora de prueba
Un poderoso himno expresa la oración describiendo cuál debería ser nuestra mayor preocupación 32

Orando por preparación

¡Una crisis! ¿A quién le gusta tan terrible idea? ¿Quién espera algo así? Sin embargo, cuán agradecidos podemos estar de que nuestro Padre Celestial nos dice la realidad:

«Llegará el tiempo cuando seremos llevados ante concilios, y toda posición de la verdad que sostenemos será severamente criticada. El tiempo que ahora permitimos que se desperdicie, se debería dedicar al deber que Dios nos ha dado, de prepararnos para la crisis que se avecina. Debe dedicarse mucho tiempo a la oración, para que las vestiduras de nuestro carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero».[1]

«El Señor capacitará a hombres, mujeres y jóvenes; aún a niños, como lo hizo con Samuel, para Su obra, haciéndoles portadores de verdades sagradas. Él que nunca dormita ni duerme, vela por cada uno, eligiendo sus esferas de labor en Su amplio campo misionero».[2]

¡Cuán importante es que nos reunamos para esta Semana de Oración! ¡Cuán esencial es que avancemos juntos en el temor de Dios! La preparación espiritual es de vital importancia ahora. Estas lecturas bajo el tema La Iglesia antes de la Crisis Final nos recuerdan de la maravillosa esperanza y fortaleza que nuestro Dios desea derramar sobre los pocos fieles que buscan permanecer firmes por Él, contra la creciente corriente. Compartamos también estas preciosas lecturas con otros con el mismo deseo, que podrían estar aislados o confinados en sus hogares, y no olvidemos estas fechas:

Oración y ayuno: sábado, 12 de diciembre.
Ofrenda para las misiones: domingo, 13 de diciembre.

¡Qué la tierna misericordia del Señor sea con nosotros en la urgente preparación que tanto necesitamos y que el Señor es tan bondadoso en dárnosla!

---

[1] *The Review and Herald,* 11 de diciembre de 1888 *y Testimonios para la iglesia,* tomo 5, p. 670.
[2] *Letters and Manuscripts,* tomo 15, carta 139, 1900.

Publicación oficial de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren».—*La educación,*. pág. 54.

Editora B. Montrose
Distribución y diseño D. Conceição
Revisión: A. Barraza

Web: https://www.sdarm.org; **E-mail:** info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) presenta artículos sobre doctrina bíblica con el propósito de enriquecer la vida espiritual de quienes buscan conocer más acerca de Dios. Esta revista se publica trimestralmente bajo la dirección de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, EE. UU.

Impresa y distribuida por Reformation Herald Publishing Association. Los manuscritos, consultas, cambios de dirección, suscripciones, pagos y donaciones se deben enviar a la siguiente dirección: El franqueo de las publicaciones se paga en Roanoke, Virginia, 24022.

Precios de suscripción:
Estados Unidos: 18.00 USD; Internacional: 16.00 USD más costo de envío.
1 solo ejemplar: 4.00 USD más costo de envío.
www.subscriptions.reformationherald.com

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Envíe los cambios de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.
Vol. 67. N.o 4. Derechos Reservados ©, 2026, octubre–diciembre.

Ilustraciones: Adobe Stock en la portada; Adobe Stock en las págs. 1, 3, 4, 8,10, 16, 17, 20, 23, 24, 28, 30, 32; Midjourney en las págs. 12, 29;



Editorial

SUBID A LA MONTAÑA

«Una gran crisis aguarda al pueblo de Dios. Una crisis aguarda al mundo. La lucha más portentosa de todas las edades está por producirse"[1]

Al pensar en una crisis, la tentación de muchos es entrar en pánico. Pero ¿es para eso que con anticipación se nos ha proporcionado bondadosamente tantos detalles al respecto? ¿No preferirías estar al tanto de una dificultad inminente en lugar de ser tomado por sorpresa? Dios no ha hecho brillar tanta luz sobre los eventos finales para asustarnos hasta paralizarnos.

Al contrario: «**el Señor quiere que subamos a la montaña, más directamente a Su presencia.** Nos acercamos a una crisis en que, más que en cualquier tiempo previo desde que el mundo comenzó, demandará la plena consagración de todo aquel que lleva el nombre de Cristo». *(Sólo en Ingles)* [2]

«Estamos llegando a la crisis ahora, hermanos. Afrontemos la prueba con valor, aferrándonos de la mano del Poder Infinito. Dios obrará por nosotros. Solo debemos vivir un día a la vez, y si llegamos a conocer a Dios, Él nos dará fortaleza para lo que vendrá mañana, suficiente gracia para cada día, y cada día tendrá sus propias victorias, así como sus pruebas. Tendremos el poder del Altísimo con nosotros, porque estaremos revestidos con la armadura de la justicia de Cristo. Tenemos el mismo Dios que obró por su pueblo en tiempos pasados. Jesús está a nuestro lado, y ¿habremos de vacilar? No. A medida lleguen las pruebas, el poder de Dios vendrá también con ellas. Dios nos ayudará a permanecer con fe en Su palabra, y cuando estemos unidos, Él obrará con poder especial en nuestro favor».[3]

La salvaguardia de nuestras almas

«Cuando el pecador contempla la ley, le resulta clara su culpabilidad, y queda expuesta ante su conciencia, y es condenado. Su único consuelo y esperanza se encuentran en acudir a la cruz del Calvario. Al confiar en las promesas, aceptando lo que dice Dios, recibe alivio y paz en su alma. Clama: "Señor, tú has prometido salvar al que acude a ti en el nombre de tu Hijo. Soy un alma perdida, impotente y sin esperanza. Señor, sálvame, o perezco". Su fe se aferra de Cristo, y es justificado delante de Dios.

Ahora, hermanos, nos acercamos a la crisis. Afrontemos la prueba con valentía, aferrándonos a la mano del Poder Infinito.

Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma».[4]

«Los males que han ido entrando gradualmente entre nosotros han apartado imperceptiblemente a las personas y las iglesias de la reverencia a Dios, y las han privado del poder que él desea darles.

Hermanos míos, dejemos que la Palabra de Dios se destaque tal cual es. No se atreva la sabiduría humana a disminuir la fuerza de una sola declaración de las Escrituras. La solemne denuncia que hay en el Apocalipsis debe ser una advertencia contra una actitud tal. En nombre de mi Maestro, os ruego: "**Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es**"».[5]

References:

1 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág. 665.
2 *Gospel Workers,* p. 323. [Énfasis añadido].
3 *The Review and Herald, 29 de abril de 1890.*
4 *Mensajes selectos,* tomo 1, págs., 428, 429
5 *Testimonios para la Iglesia,* tomo 5, pág. 665. [En negrita por énfasis añadido].



VIERNES, 4 DE DICIEMBRE DE 2026

LA PRÓXIMA CRISIS

COMPILADO DE LOS ESCRITOS DE ELENA G. DE WHITE

En el horizonte...

«La crisis ya está sobre nosotros. La batalla será entre el cristianismo de la Biblia y el cristianismo de la tradición humana».[1]

«En lo futuro, hombres que se digan representantes de Cristo seguirán una conducta similar a la de los sacerdotes y príncipes en su manera de tratar a Cristo y a los apóstoles. En la gran crisis por la cual tendrán que pasar pronto, los fieles siervos de Dios encontrarán la misma dureza de corazón, la misma cruel determinación y el mismo odio implacable.

Todo el que en ese día malo quiera servir sin temor a Dios, de acuerdo con los dictados de su conciencia, necesitará valor, firmeza y conocimiento de Dios y de su Palabra; porque los que sean fieles a Dios serán perseguidos, sus motivos serán condenados, sus mejores esfuerzos serán desfigurados y sus nombres serán denigrados. Satanás obrará con todo su poder engañador para influir en el corazón y obscurecer el entendimiento, para hacer pasar lo malo por bueno, y lo bueno por malo. Cuanto más fuerte y pura sea la fe del pueblo de Dios, y más firme su determinación de obedecerle, más fieramente tratará Satanás de excitar contra ellos la ira de los que, mientras pretenden ser justos, pisotean la ley de Dios. Se requerirá la más firme confianza, el más heroico propósito, para conservar la fe una vez dada a los santos».[2]

«Los que solo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar en Dios. Las lecciones de fe que hayan descuidado tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento.

Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios. La mayor pobreza y la más absoluta abnegación, con la aprobación divina, valen más que las riquezas, los honores, las comodidades y amistades sin ella. Debemos darnos tiempo para orar. Si nos dejamos absorber por los intereses mundanos, el Señor puede darnos ese tiempo que necesitamos, quitándonos nuestros ídolos, ya sean estos oro, casas o tierras feraces...

El "tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente" se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero este no es el caso respecto de la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. En aquel tiempo de tribulación, cada alma deberá sostenerse por sí sola ante Dios».[3]

El punto en cuestión

«Dios ha revelado lo que ha de acontecer en los postreros días, a fin de que su pueblo esté preparado para resistir la tempestad de oposición e ira. Aquellos a quienes se les han anunciado los sucesos que les esperan, no han de permanecer sentados en tranquila expectación de la tormenta venidera, consolándose con el pensamiento de que el Señor protegerá a sus fieles en el día de la tribulación. Hemos de ser como hombres que aguardan a su Señor, no en ociosa expectativa, sino trabajando fervientemente, con fe inquebrantable. No es ahora el momento de permitir que nuestras mentes se enfrasquen en cosas de menor importancia. Mientras los hombres están durmiendo, Satanás arregla activamente los asuntos de tal manera que el pueblo de Dios no obtenga misericordia ni justicia. El movimiento dominical se está abriendo paso en las tinieblas. Los dirigentes están ocultando el fin verdadero, y muchos de los que se unen al movimiento no ven hacia dónde tiende la corriente que se hace sentir por debajo. Los fines que profesan son benignos y aparentemente cristianos; pero cuando hablen, se revelará el espíritu del dragón. Es nuestro deber hacer todo lo que está en nuestro poder para evitar el peligro que nos amenaza. Debemos esforzarnos por desarmar el prejuicio y colocarnos en la debida luz delante de la gente. Debemos presentarles realmente lo que está en cuestión, e interponer así la protesta más eficaz contra las medidas destinadas a restringir la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras para poder dar razón de nuestra fe. Dice el profeta: "Los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos".

"Los que tienen acceso a Dios por Cristo tienen que hacer una obra importante. Ahora es el momento de echar mano del brazo de nuestra fuerza. La oración de los pastores y los miembros laicos debe ser la oración de David: "Tiempo es de actuar, oh Jehová; porque han invalidado tu ley". Lloren los siervos de Jehová entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona, oh Jehová a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad". Dios obró siempre en favor de Su pueblo en su más extrema necesidad, cuando parecía haber menos esperanza de que se pudiese evitar la ruina. Los designios de los impíos enemigos de la iglesia están sujetos a su poder y su providencia es capaz de predominar sobre ellos. Él puede obrar sobre los corazones de los estadistas; la ira de los turbulentos y desafectos aborrecedores de Dios, de su verdad y de su pueblo, puede ser desviada, como se desvían los ríos cuando él lo ordena. La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que manda a las estrellas en su orden en el firmamento, cuya palabra domina a todo el mar, el mismo Creador infinito, obrará en favor de sus hijos si ellos le invocan con fe. El refrenará las fuerzas de las tinieblas, hasta que se dé al mundo la amonestación y todos los que quieran escucharla estén preparados para el conflicto.

"Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza" -dice el salmista-: "tú reprimirás el resto de las iras". Dios quiere que la verdad probadora se destaque al frente y llegue a ser tema de examen y de discusión, aunque sea por el desprecio que se le imponga. Deben agitarse los espíritus. Toda controversia, todo oprobio y toda calumnia serán para Dios el medio de provocar investigación y despertar las mentes que de otra manera dormitarían».[4]

«Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atendrán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola? Si ello le resulta posible, Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria para estar firmes en aquel día. Dispondrá las cosas de modo que el camino les esté obstruido; los aturdirá con bienes terrenales, les hará llevar una carga pesada y abrumadora para que sus corazones se sientan recargados con los cuidados de esta vida y que el día de la prueba los sorprenda como ladrón».[5]

¿Cómo responderemos?

«Dios ha dado a cada hombre su trabajo. Espere cada uno en Dios, y él nos enseñará a trabajar, y nos mostrará qué obra somos más aptos para cumplir. Sin embargo, nadie debe empezar con un espíritu independiente, para promulgar nuevas teorías Los obreros deben estar en armonía con la verdad y con sus hermanos.

Debe haber consultas y cooperación. Pero no han de sentir que a cada paso deban aguardar para preguntar a algún oficial superior si pueden hacer esto o aquello. No miréis al hombre para ser guiados, sino al Dios de Israel».[6]

«Cuantas menos acusaciones directas hagamos contra las autoridades y potestades, tanto mayor será la obra que podremos realizar en los Estados Unidos y en los otros países; pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien estos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo.

Nuestra obra consiste en magnificar y exaltar la ley de Dios.

«Los miembros de la iglesia serán probados individualmente... serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas».

La verdad de la santa Palabra de Dios debe ser manifestada. Debemos enaltecer las Escrituras como norma de vida. Con toda modestia, con un espíritu de gracia y el amor de Dios, debemos indicar a los hombres que el Señor Dios es el Creador de los cielos y de la tierra, y que el séptimo día es reposo de Jehová.

En el nombre del Señor hemos de avanzar, desplegar su estandarte y defender su Palabra».[7]

«En la obra final que Dios realiza en la tierra, el estandarte de su ley volverá a enarbolarse. Puede prevalecer la religión falsa, abundar la iniquidad, enfriarse el amor de muchos, perderse de vista la cruz del Calvario, y pueden las tinieblas esparcirse por la tierra como mortaja; puede volverse contra la verdad toda la fuerza de las corrientes populares; pueden tramarse una maquinación tras otra para destruir al pueblo de Dios; pero en la hora del mayor peligro, el Dios de Elías suscitará instrumentos humanos para proclamar un mensaje que no será acallado. En las ciudades populosas de la tierra, y en los lugares donde los hombres más se han esforzado por hablar contra el Altísimo, se oirá la voz de una reprensión severa. Con osadía los hombres designados por Dios denunciarán la unión de la iglesia con el mundo. Con fervor invitarán a hombres y mujeres a apartarse de la observancia de una institución humana para guardar el verdadero día de reposo».[8]

«El reproche de Dios descansa sobre nosotros por causa de nuestro descuido de responsabilidades solemnes. Sus bendiciones han sido retiradas porque los testimonios que él ha dado no han sido acatados por quienes profesan creer en ellos. Oh, ¡Si hubiera un avivamiento religioso! Los ángeles de Dios están yendo de iglesia en iglesia, cumpliendo su deber; y Cristo está llamando a la puerta de vuestros corazones, procurando la entrada. Pero, se ha hecho caso omiso de los medios que Dios ha ideado para que la iglesia despierte y se dé cuenta de su miseria. La voz del Testigo fiel se ha escuchado dando la reprensión, pero no ha sido obedecida. Los hombres han escogido seguir su propio camino y no el de Dios porque el yo no ha sido crucificado en ellos. Por lo tanto, la luz ha surtido poco efecto sobre sus mentes y corazones...

Si esperáis que llegue la luz en forma que agrade a todos, esperaréis en vano. Si esperáis que haya llamados más fuertes u oportunidades mejores, la luz será retirada, y permaneceréis en las tinieblas. Aceptad cada rayo de luz que Dios envía. Los hombres que desatienden los llamados del Espíritu y de la Palabra de Dios, porque la obediencia incluye una cruz, perderán sus almas. Cuando los libros sean abiertos, y la obra y las intenciones que los impulsaban sean examinadas por el Juez de toda la tierra, se darán cuenta de la pérdida que han sufrido. Debemos siempre albergar el temor de Dios y darnos cuenta de que, individualmente, estamos delante del Dios de los ejércitos, y que ningún pensamiento, palabra ni hecho relacionados con la obra de Dios debiera tener sabor de egoísmo o de indiferencia».[9]

Preparación física y mental

«En cada obra importante hay tiempos de crisis, en que hay gran necesidad de que los que están relacionados con la obra tengan mentes claras. Debe haber hombres que se den cuenta, como el apóstol San Pablo, de la importancia de practicar la temperancia en todas las cosas. Hay una obra que debemos hacer, una obra firme, solícita por nuestro Maestro. Todos nuestros hábitos, gustos, e inclinaciones deben ser educados en armonía con las leyes de la vida y la salud. Por este medio podemos asegurarnos la mejor condición física, y tener claridad mental para discernir entre lo bueno y lo malo».[10]

«Dios desea que su pueblo se prepare para la crisis venidera. Esté preparado o no, tendrá que afrontarla; y solamente aquellos que vivan en conformidad con la norma divina, permanecerán firmes en el tiempo de la prueba. Cuando los gobernantes seculares se unan con los ministros de la religión para legislar en asuntos de conciencia, entonces se verá quiénes realmente temen y sirven a Dios. Cuando las tinieblas sean más profundas, la luz de un carácter semejante al de Dios brillará con el máximo fulgor. Cuando fallen todas las demás confianzas, entonces se verá quiénes confían firmemente en Jehová».[11]

«La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe... «Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancias donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas. Descuidaron de obtener la experiencia que les habría ayudado en esta emergencia, y su alma queda recargada de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados.

Hermano mío, hermana mía, meditad en estas cosas, os lo ruego. Cada uno de vosotros tiene una obra que hacer».[12]

«La gran crisis está por sobrecogernos. Para hacer frente a sus pruebas y tentaciones, para cumplir sus deberes, se necesitará una fe perseverante. Pero podemos triunfar gloriosamente; nadie que vele, ore y crea será entrampado por el enemigo...

Nadie juegue ahora con el pecado, fuente de toda desgracia en nuestro mundo. Nadie permanezca ya en letargo y en el estupor de la indiferencia, ni deje que el destino de su alma dependa de una incertidumbre. Aseguraos de que estáis plenamente de parte del Señor. Preguntaos con corazones sinceros y labios temblorosos: "¿Quién podrá subsistir?" ... ¿Dejáis que vuestra luz brille para iluminar a las naciones que perecen en sus pecados? ¿Comprendéis que estáis defendiendo los mandamientos de Dios delante de aquellos que los pisotean?

Es posible ser un creyente parcial y formalista, y, sin embargo, ser hallado falto y perder la vida eterna. Es posible practicar algunas de las órdenes bíblicas y ser considerado como cristiano; y, sin embargo, perecer por carecer de las cualidades esenciales para el carácter cristiano. Si descuidáis o tratáis con indiferencia las amonestaciones que Dios ha dado, si albergáis o excusáis el pecado, estáis sellando el destino de vuestra alma. Seréis pesados en la balanza, y hallados faltos. Os serán retirados para siempre la gracia, la paz y el perdón; Jesús habrá pasado para nunca más estar al alcance de vuestras oraciones y súplicas. Mientras dura la misericordia, mientras el Salvador sigue intercediendo, hagamos una obra cabal para la eternidad».[13]

«Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y la tierra se mantendrán constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En esta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Éxodo 15:26; 31:12-18. Tendrán que afirmarse sobre la palabra viviente: "Escrito está". Es el único fundamento sobre el cual pueden subsistir con seguridad. Aquellos que hayan quebrantado su alianza con Dios estarán entonces sin Dios y sin esperanza. (MM 144.1.)

Lo que caracterizará de un modo peculiar a los adoradores de Dios será su respeto por el cuarto mandamiento, puesto que es la señal del poder creador de Dios y atestigua que él tiene derecho a la veneración y al homenaje de los hombres. Los impíos se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento conmemorativo del Creador y exaltar en su lugar la institución romana. En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y la que adorará a la bestia y su imagen y recibirá su marca. A pesar de los esfuerzos concertados de la iglesia y del Estado para compeler a los hombres, "pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" a recibir la marca de la bestia, el pueblo de Dios no se someterá...

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas, a través del tiempo de angustia que se avecina, un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación, el pueblo de Dios permanecerá inconmovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán».[14]

Preparación del corazón

«Pero al paso que Dios puede ser justo, y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma».[15]

«Corra una fe viva cual hilo de oro, en toda la ejecución de los deberes aún más humildes. Entonces toda la tarea diaria promoverá el crecimiento cristiano. Habrá una continua contemplación de Jesús. El amor por él dará fuerza vital a cuanto se emprenda. Y así, mediante el uso debido de nuestros talentos, podemos unirnos por medio de una cadena de oro al mundo más elevado. Esta es la verdadera santificación; porque la santificación consiste en la alegre ejecución de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios».[16]

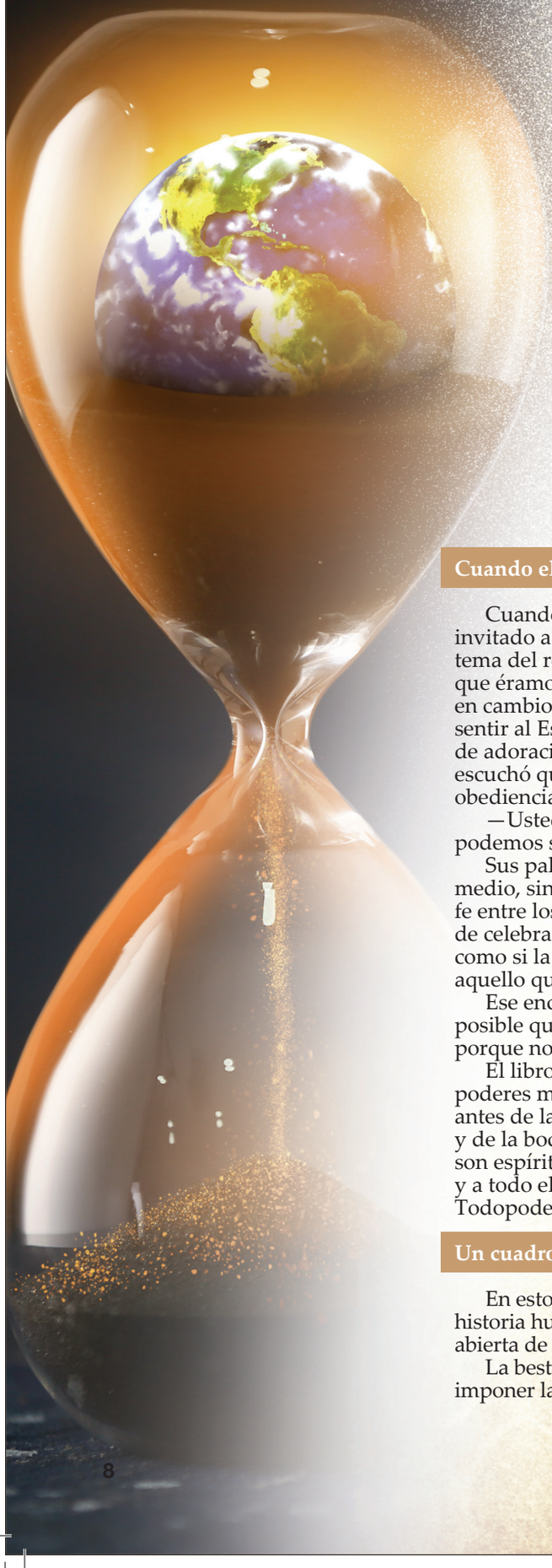
«A medida que nos acercamos a la crisis final resulta de vital importancia que la armonía y la unidad reinen entre las instituciones del Señor. El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos. Esta unión es cimentada por el gran apóstata. Pero mientras trate de unir a sus agentes en la guerra contra la verdad, se esforzará por dividir y dispersar a los que la defienden. Los celos, la maledicencia, la calumnia surgen a instigación suya para producir discordia y disensiones. Los miembros de la iglesia de Cristo tienen el poder de frustrar los planes del adversario de las almas. En un tiempo como éste, no debieran estar en discordia unos con otros ni con ninguno de los obreros del Señor. En medio de la discordia general, haya un lugar donde reinen la armonía y la unidad, porque la Biblia es hecha la guía de la vida. Comprenda el pueblo de Dios que le incumbe la responsabilidad de sostener las instituciones del Señor.

Dios desea que oremos mucho más, y que hablemos mucho menos. El umbral del cielo está iluminado por los rayos de su gloria, y él hará brillar esta luz en el corazón de cuantos sostengan con él relaciones normales».[17] R

References:

1 *The Review and Herald*, 1 de enero de 1889.
2 *Hechos de los apóstoles,* pág., 344.
3 *El conflicto de los siglos,* págs., 606, 607.
4 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, págs., 427, 428.
5 *El conflicto de los siglos,* pág. 609.
6 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág., 438.
7 Ibid., tomo 6, pág., 395.
8 *Profetas y reyes,* págs., 186, 187.
9 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág., 673.
10 *La temperancia,* pág., 344.
11 *Los hechos de los apóstoles,* pág., 344.
12 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág., 438.
13 Ibid., tomo 6, págs., 404, 405.
14 Ibid., tomo 9, págs., 15, 17.
15 *Mensajes selectos,* tomo 1, pág., 429.
16 *Palabras de vida del Gran Maestro,* pág., 294.
17 *Testimonios para la iglesia,* tomo 7, págs., 174, 175.

SÁBADO, 5 DE DICIEMBRE DE 2026



LOS TRES ESPÍRITUS INMUNDOS

POR ETIENNE LOMBARD, POLINESIA FRANCESA

Cuando el amor es medido por sentimientos

Cuando estaba en mi anterior puesto de servicio en Montreal, Canadá, fui invitado a conocer un grupo de creyentes que estaban muy entusiasmados con el tema del reavivamiento. Yo conocía a uno de sus miembros prominentes desde que éramos niños, y aunque él había crecido en la verdad presente, él decidió en cambio seguir a este grupo en particular. Constantemente hablaban sobre sentir al Espíritu, de cuan ardientes sentían sus corazones durante los servicios de adoración y de la bella atmósfera de amor que compartían. Cuando él escuchó que yo todavía pertenecía a la iglesia, un movimiento cuyo énfasis es la obediencia, doctrina y reforma, su sonrisa desapareció.

—Ustedes no tienen amor —se quejó—, cuando estamos con ustedes, no podemos sentir el espíritu. No hay emoción ni gozo.

Sus palabras dolieron. No porque yo dudara del amor de Dios en nuestro medio, sino porque vi con qué facilidad los sentimientos habían remplazado la fe entre los de su grupo. No tenían enseñanza ni alimento sólido, solo momentos de celebración. Ellos igualaban la presencia de Dios con el entusiasmo emocional, como si la verdad se midiera por sensaciones. Y cuando mi amigo no pudo sentir aquello que llamaba "amor", determinó que nosotros no somos el pueblo de Dios.

Ese encuentro me dio muchas razones para reflexionar. Me pregunté, ¿Es posible que en los últimos días movimientos enteros rechazarán la verdad porque no les hace sentir bien?

El libro de Apocalipsis responde esta pregunta con claridad. Juan vio tres poderes misteriosos uniéndose. -confederándose-, para descarriar al mundo antes de la crisis final: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; porque son espíritus de demonios, haciendo milagros, que van a los reyes de la tierra y a todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso». (Apocalipsis 16:13, 14).

Un cuadro profético

En estos pocos versos, Juan presenta un resumen del final del drama de la historia humana. El dragón representa la seducción del espiritismo, la rebelión abierta de Satanás por medio de las manifestaciones falsas de lo sobrenatural.

La bestia simboliza al papado, un sistema que une al poder civil y religioso para imponer la autoridad humana por encima de la ley divina.

El falso profeta se refiere al protestantismo apóstata, que una vez protestó contra Roma y todos sus mitos y dogmas, pero al final se une con ella en la exaltación de ideas humanas por encima de la obediencia a Dios como está revelada en Su Palabra.

Juntos, estos "espíritus inmundos" forman una triada falsa, uniendo al mundo en un reavivamiento falso. La sana doctrina bíblica será tergiversada:

«Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquella forma la base del espiritismo, este crea un lazo de simpatía con Roma».[1]

Pero estos símbolos no son mera teología—sino que revelan tres espíritus que también intentan entrar en la iglesia y el corazón de cada creyente. Así que es importante estar bien conscientes de cómo esto podría afectarnos negativamente.

El espíritu del dragón — la seducción de los sentimientos

El espíritu del dragón es el espiritismo, el mismo poder que engañó a Eva en el Edén con la promesa de "seréis como dioses". Enseña que la verdad se descubre dentro de nosotros en lugar de recibirse de la Palabra de Dios — que podemos confiar en nuestras emociones más que en la revelación divina. Así la mente es engañada: "El árbol se mira bueno, la serpiente se ve buena, el fruto sabe bueno, ¿cómo pueden estar erradas las palabras?"

Hoy, de maneras sutiles, este espíritu se manifiesta, inclusive entre creyentes sinceros. Se haya cuando la adoración depende de ambiente en lugar de la convicción, cuando los creyentes juzgan la vida espiritual por cuánto disfrutan en vez de la obediencia.

La inspiración nos advierte: «Una mera profesión de fe en Cristo, un jactancioso conocimiento de la verdad no hace cristiano a un hombre. Una religión que trata solamente de agradar a los ojos, a los oídos o al gusto, o que sanciona la complacencia propia, no es la religión de Cristo».[2]

La iglesia carismática que encontré había remplazado las Escrituras por el sensacionalismo. Su amor puede ser sincero, pero tristemente, está equivocado. Han olvidado que el Espíritu Santo no siempre nos hace sentir cómodos; a menudo debe "redargüir, reprender, exhortar", porque "cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio" (2 Timoteo 4:2; Juan 16:8), llevándonos a la cruz antes de llenarnos de gozo.

Si nuestra fe depende de lo que sentimos, cuando los sentimientos cambian, nuestra fe colapsa. Pero si nuestra fe descansa en la inmutable Palabra de Dios, incluso en las tinieblas podemos decir: "aunque Él me matare, en Él esperaré". Job (13:15).

El ateísmo es otra trampa de Satanás. Se posiciona en contradicción directa a las Escrituras, las cuales declaran: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios». (Salmos 14:1). Elena G. de White observó el clima espiritual de su tiempo y escribió con total claridad: «El ateísmo y la infidelidad prevalecen en cada nación. Blasfemos audaces se presentan en la tierra, la casa que Dios mismo edificó, negando la existencia del Creador, y desafían al Dios del cielo para que los fulmine allí mismo si la posición de ellos es errónea. Mirad las sociedades de los incrédulos formándose en todas partes para idear medios de esparcir sus venenos infernarles».[3] Esta declaración nos recuerda que la incredulidad en Dios no es una postura intelectual inofensiva, sino una influencia creciente que aleja a las personas de la Fuente de la verdad. Hoy, multitudes exaltan sus propios sentimientos por encima de la Palabra de Dios, confiando en los impulsos de sus corazones en vez de en la clara voz de las Escrituras. Sin embargo, amorosamente, Cristo llama a cada alma para que abandone el camino ancho y fácil y ande por el camino angosto que lleva a la vida.

El primer espíritu inmundo susurra: "Sigue tu corazón"... Pero Cristo dice: "Sígueme".

El espíritu de la bestia: La tentación a subyugar nuestro pensamiento

Si el dragón engaña a través de las emociones, la bestia esclaviza a través de la autoridad. El sistema papal representa la religión que impone en vez de educar, manda a la conciencia en vez de iluminarla.

Una vez enfrenté este mismo espíritu, no en Roma, sino en nuestra misma congregación. Algunos miembros se me acercaron y me dijeron: «Pastor, solo díganos qué hacer. Nosotros obedeceremos». Al principio, sonó como lealtad. Pero considerándolo más profundo, me di cuenta que era peligroso. Querían reemplazar la convicción personal por la dirección pastoral. Siempre es más fácil que otra persona piense por nosotros, y dejar que la iglesia o el líder decida cada detalle.

Pero la fe que no se cimenta en la convicción personal se vuelve mecánica. Puede parecer obediente, pero carece de corazón. Cuando la persecución llega, esa fe prestada colapsa porque nunca fue propia.

«El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda divina debemos formar nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos».[4]

El cristianismo verdadero no produce seguidores ciegos, sino discípulos que piensan. Cuando demandamos que nos dicten qué hacer, inconscientemente hacemos eco del espíritu de la bestia que impone adoración por medio de decretos.

Recuerdo otra ocasión que ilustró este mismo peligro. Algunos creyentes insistían que yo me afeitara la barba, porque según la costumbre local, la barba era considerada una falta de respeto. Otras personas de una isla cercana me decían que era más respetuoso tener barba porque todos los patriarcas de la Biblia tenían barba. Y otros debatían cómo debían las mujeres llevar su cabello: En un país, el cabello suelto era modesto porque mostrar el cuello se consideraba sensual; pero en otro, se consideraba inmoral pues sólo las prostitutas se lo dejaban suelto. Yo crecí entre estas dos culturas, escuchando a ministros de ambos lados hablar con convicción. Por mucho tiempo, fue confuso. Me preguntaba: "¿Quién está correcto?" Finalmente, me di cuenta que la pregunta misma estaba incorrecta. El punto no era copiar una norma, sino entender el principio: —modestia, respeto y simplicidad en todas las culturas.

La mensajera del Señor amonesta:

«No apoye a una clase que centraliza su religión en el vestido.

Éstos tres espíritus inmundos, "van a los reyes de la tierra... para reunirlos. ¿Qué los une? No la doctrina, sino la experiencia emocional –una excitación compartida un sentido de unidad, que se siente espiritual pero que rechaza la verdad.

Estudie cada uno las claras enseñanzas de las Escrituras en cuanto a la sencillez y la sobriedad en el vestido y, mediante la fiel obediencia a esas enseñanzas, esfuércese por dar un ejemplo digno ante el mundo y los que son nuevos en la fe...

Hay pocos de mis hermanos y hermanas que conservan la vestimenta sencilla como yo lo hago. Señalan mis escritos en este tema, pero no lo pongo en primer lugar. No se le debe dar más importancia que a las verdades solemnes y probatorias para este tiempo. Existe en la propia naturaleza de algunos un espíritu crítico, y lo cultivan como si fuera una adquisición valiosa.

Debemos presentar los principios de la verdad, y permitir que estos obren en los corazones de las personas. Podemos arrancar las hojas de un árbol a menudo como nos plazca, pero esto no hará que el árbol muera; en la próxima estación las hojas brotarán con la misma densidad que antes. Pero cortemos la raíz del árbol con el hacha, y no solo las hojas caerán, sino que el árbol morirá. Quienes aceptan la verdad, por amor a ella, morirán al mundo, serán mansos y humildes de corazón como su divino Señor. Tan pronto como el corazón es recto, el vestido, la conversación y la vida estarán en armonía con la palabra de Dios».[5]

El espíritu de la bestia lleva a las personas a rendir la conciencia ante las costumbres o ante la autoridad de los hombres. Pero el Espíritu de Cristo nos enseña a pensar, a estudiar y a poner en obra los principios eternos con sabiduría en cada contexto.

Lo que no nace de la convicción, dice Pablo que "es pecado" (Romanos 14:23). La obediencia sin convicción no es fe, es miedo.

El espíritu del falso profeta: la ilusión de libertad

El falso profeta representa al protestantismo apóstata —una religión que inició proclamando libertad, pero terminó rechazando la ley divina. Dice: "Somos libres de todo tirano", pero se vuelven esclavos del orgullo propio.

En su rebelión contra el gobierno perfecto de Dios, Lucifer usó este mismo argumento en el cielo:

«Satanás estaba combatiendo contra la ley de Dios por su ambición de exaltarse a sí mismo y de no someterse a la autoridad del Hijo de Dios, el gran comandante celestial».[6]

«Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cejar».[7]

Este mismo engaño apareció en el Edén, y después en el humanismo moderno. El protestantismo verdadero una vez defendió la libertad de conciencia para obedecer a Dios, pero el falso protestantismo hoy predica libertad de los mandamientos de Dios. Pero si la ley moral escrita por el dedo de Dios es abolida, ¿cómo habrá algo de estabilidad?

«Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca».[8]

Este espíritu también seduce la iglesia desde dentro. Les dice a los creyentes: "Hagan lo que les parezca bien, no necesitan reprensión ni corrección". El resultado es anarquía moral revestida de lenguaje cristiano.

Pero la libertad genuina se haya solo en la sumisión a Cristo. El salmista dijo: «Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos». (Salmos 119:45). Libertad sin obediencia es anarquía; obediencia sin amor es esclavitud; pero la obediencia nacida del amor es libertad en verdad.

Vivimos en una época en que se desprecia la autoridad y se celebra las preferencias individuales. Muchos la denominan "expresión personal", pero con frecuencia es solo culto a sí mismo. El conflicto final será entre los que exaltan el yo, y los que rinden el yo.

La reunión en Armagedón: la unión final del engaño

Juan dice que estos tres espíritus inmundos «van a los reyes de la tierra... para congregarlos». ¿Qué los une? No la doctrina, sino la experiencia emocional —una excitación compartida, un sentido de unidad, que se siente espiritual pero que rechaza la verdad.

A través de los medios, la música, el entretenimiento, la política e inclusive los movimientos religiosos, el mismo espíritu llama a una congregación global sin distinción de creencias. El mundo anhela paz, pero la paz sin arrepentimiento es imposible.

«La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado».[9]

Ya estamos siendo testigos de esta unión: experiencias místicas que se promueven como avivamientos, iglesias que se unen en torno a las emociones, y los poderes civiles promoviendo la idea de una religión de estado para dominar la política. Pero el mayor peligro no está fuera, sino en nuestro medio. Dondequiera que valoremos más la armonía en lugar de la santidad, la comodidad

más que la convicción, invitamos a estos espíritus inmundos a nuestros corazones.

La iglesia antes de la crisis final será probada no solo por la persecución, sino por la seducción. El diablo ya no dice: «Niega a Cristo». Ahora dice: «Redefine a Cristo. Hazlo parecer más tolerante, más popular». Pero un Cristo que ya no invita al arrepentimiento no es el Cristo de la Biblia.

El llamado a discernimiento espiritual

La única protección contra el engaño es una conexión viviente con Cristo a través de Su palabra. No es solo leer las Escrituras, sino dejar que ella nos lea. No es solo saber profecía, sino permitir que nos purifique el corazón.

«Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto».[10]

El discernimiento no es duda, es la sensibilidad espiritual entrenada por la obediencia. Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, produce claridad, no confusión, valor, no transigencia.

Debemos aprender a probar toda voz: ya sea que apele a las emociones (el dragón), demande sumisión sin dejar razonar (la bestia), o que exalte la libertad personal sin obediencia (el falso profeta). En contraste con todas estas influencias, la verdad genuina conduce a un resultado muy distinto: humildad, pensamiento crítico y obediencia.

Este discernimiento comienza con arrepentimiento. Muchos de nosotros necesitamos confesar que algunas veces, hemos juzgado a nuestros hermanos por los sentimientos, obedecido reglas sin convicción, o resistido consejos en nombre de la libertad. Pero Cristo ansía limpiarnos de todo espíritu falso y llenarnos con Su Espíritu.

El Espíritu de Cristo: el antídoto del Cielo

Cada espíritu inmundo tiene su contraparte en el Espíritu de Cristo:

Engaño	El ejemplo de Cristo
Emoción sin la verdad	La verdad que ancla nuestros sentimientos
Autoridad sin libertad de conciencia	Convicción guiada por la Palabra
Libertad sin obediencia	Obediencia nacida del amor

El verdadero Espíritu de Dios no controla ni coacciona; en cambio, ilumina. No intoxica las emociones, sino que renueva la mente. Él no anula la ley, sino que la escribe en el corazón.

Cuando Jesús estuvo ante Pilato, los poderes del dragón, de la bestia y del falso profeta se unieron contra él. Pilato, como ciudadano romano pagano, escuchaba al dragón. Los fariseos y los saduceos, como gobernantes religiosos, estaban acostumbrados a dictar y controlar la conciencia del pueblo, como lo hace la bestia. El pueblo, deseando liberarse del dominio romano, y que inicialmente querían ver a Jesús liberarles, ahora estaban guiados por el grito popular de liberar a Barrabás, un anarquista. Era la voz del falso profeta.

Con todo, Jesús conquistó, no con la fuerza, sino cumpliendo fielmente sus deberes, amando a la humanidad lo suficiente para dar su vida por nosotros. Ese mismo Espíritu sostendrá a Su remanente en la crisis final.

La prueba final y el sellamiento

El tiempo está cerca en que toda alma quedará sellada, ya sea por el Espíritu de verdad o por el espíritu de error. El sellamiento no es una marca visible, sino un arraigamiento en la verdad de manera que no podamos ser movidos.

«Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente—no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inconmovibles—, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, éste vendrá. Ciertamente ya ha comenzado».[11]

El sellamiento no puede realizarse en una atmósfera de emoción superficial u obediencia ciega. Ocurre cuando los creyentes experimentan personalmente la conversión, la convicción y un amor valiente por la ley de Dios. Nuestra mayor necesidad no es mayor agitación, ni más reglas, sino más del Espíritu de Cristo. Solo Él puede darnos discernimiento para reconocer la falsedad y el valor para defender la verdad.

De pie con el Cordero

Recordando mis tres experiencias personales —la iglesia emocional que rechazó la verdad, los miembros que querían que yo decidiera por ellos, y los debates culturales sobre costumbres externas— me doy cuenta que cada una fue un pequeño ensayo para el conflicto final. En cada caso, la batalla fue la misma: ¿Viviremos por convicción o por conveniencia?

Pronto todo el mundo se juntará a un lado o al otro. Los tres espíritus inmundos unirán a las naciones bajo la bandera de un amor engañoso y de libertad falsa. Pero entre esa reunión, otro grupo se mantendrá aparte —los que "siguen al Cordero por dondequiera que va".

¿Dónde estarás? ¿Qué tiendes a seguir? ¿Estás entre los que leen este texto hoy por razones equivocadas? ¿Estás escuchando a uno de los tres espíritus inmundos? Si lo haces, mi esperanza es que aun puedas reconocer que la voz apacible y delicada de Dios está siempre aquí a tu lado, queriendo alejarte del enemigo. Que no busques el espíritu del dragón que ofrece emoción, ni al espíritu de la bestia que demanda conformidad, ni al espíritu del falso profeta que glorifica la libertad sin obediencia— sino al Espíritu del Cordero, quien se humilló a sí mismo para obedecer a Su Padre celestial aún hasta la muerte.

La iglesia antes de la crisis final debe ser una con discernimiento y valentía. La hora ha avanzado. Las líneas de batalla se están formando. El zarandeo ha comenzado. Pero Cristo todavía llama:

«Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas;». (Apocalipsis 18:4).

Respondamos a ese llamado—no con temor, no con orgullo, sino con la calma seguridad que la verdad es más poderosa que el engaño y que escuchar al Espíritu de Cristo es más potente que escuchar a algún espíritu inmundo.

¡Que el Señor nos llene con ese Espíritu!

References:

1 *El conflicto de los siglos,* pág., 588.
2 *Hechos de los apóstoles,* pág., 255.
3 *The Review and Herald,* 4 de mayo de 1886.
4 *El conflicto de los siglos,* pág., 584.
5 *Historical Sketches,* págs., *122, 123 [Trad. parcial en Elena de White en Europa, pág., 79].*
6 *La historia de la redención, pág., 17.*
7 *El conflicto de los siglos, pág., 582.*
8 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág., 426.
9 *El conflicto de los siglos, pág., 575.*
10 Ibid., pág., 580.
11 *Comentario Bíblico Adventista* ([Comentarios de E. G. de White], tomo 4, pág., 1183, Biblia de Estudios, Academy Enterprises, INC, 1998).



DOMINGO, 6 DE DICIEMBRE DE 2026

LA LEY DE DIOS Y LA LEY DEL HOMBRE

FRANCK BELINI VITORASSI, ITALIA

«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». (Hechos 5:29, u. p.).

Nuestro mundo tiene alrededor de 195 países reconocidos oficialmente, y todos crean leyes diseñadas para brindar una vida social organizada y una existencia adecuada para proteger a sus ciudadanos, sus derechos, sus propiedades, para resolver los conflictos y garantizar la justicia.

Cuando analizamos la historia, notamos algunos hitos importantes sobre las leyes codificadas. Por ejemplo, existe el famoso Código de Hammurabi (que data de 1750 A.C., en Babilonia), el cual estableció leyes para todo su imperio. Su mayor contribución fue establecer que las leyes no debían ser una tradición oral, sino que debían escribirse y publicarse.

Dentro del marco legal, encontramos varios tipos de leyes: civiles, fiscales, comerciales y más. Sin embargo, surge una pregunta: ¿Son buenas todas estas leyes? ¿Es posible que también haya leyes injustas? Siendo hechas por hombres que yerran, algunas veces estas leyes podrían no ser perfectas. Algunas pueden ser opresivas, desiguales e injustas. En vista de esto queda la pregunta: ¿Deberíamos obedecer las leyes establecidas por los hombres?

La respuesta es sí. Tenemos la obligación moral, fortalecida por nuestra fe, de obedecer las leyes de los hombres. Dios estableció las autoridades: «Toda alma sométase a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las potestades que hay, de Dios son ordenadas. Así que, el que se opone a la potestad, se opone a la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación. Porque los magistrados no están para atemorizar las buenas obras, sino las malas. ¿Quieres, pues, no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella». (Romanos 13:1-3). Obedecemos a las autoridades y nos sometemos a las leyes establecidas por ellos, pues se nos dice: «Sujetaos a toda ordenación humana por causa del Señor; ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por Él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien». (1 Pedro 2:13, 14).

Esto es cierto aún si pienso, por ejemplo, que las leyes fiscales son injustas. Pero, sin importar la

opinión de cualquiera sobre este asunto, debo pagar mis impuestos correctamente, siguiendo el ejemplo y la palabra de Jesús: «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios». (Marcos 12:17). La pluma inspirada explica: «El gobierno bajo el cual Jesús vivía era corrompido y opresivo; por todos lados había abusos clamorosos: extorsión, intolerancia y crueldad insultante. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer reformas civiles, no atacó los abusos nacionales ni condenó a los enemigos nacionales. No intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque fuese indiferente a los males de los hombres, sino porque el remedio no consistía en medidas simplemente humanas y externas. Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón.»[1]

Pero ¿Hay algún momento o circunstancia que justifique la desobediencia a las leyes de los hombres? Esta es una pregunta extremamente significativa pues involucra no sólo un asunto moral, sino también espiritual. Sin embargo, antes de dar una respuesta correcta a dicha pregunta, necesitamos resaltar algunos aspectos históricos sobre la ley de Dios.

El origen de la ley de Dios

Cuando yo era adolescente, una preocupación surgió en mi mente. Me preguntaba: "Si la ley de Dios ha existido siempre, ¿cómo los ángeles obedecen mandamientos como el de "honra a tu padre y a tu madre", "no codiciarás la mujer o el buey de tu prójimo"? Los ángeles no tuvieron padres y tampoco se casaron. Me era un poco confuso entender todo eso, no podía comprender la naturaleza de la ley de Dios. Pero un día, compartí mi preocupación con mi padre, y de manera sencilla pero profundamente iluminadora, me respondió: "La ley de Dios es eterna, pero los mandamientos de esa santa ley han sido adaptados. El principio es el mismo, pero los diez mandamientos fueron adaptados para el hombre". Esto me ayudó a comenzar a tener una compresión más profunda de la ley de Dios y empecé a entender que, en efecto, «la ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Fue adaptada a la condición de los seres santos, aún los ángeles eran gobernados por esta ley».[2]

«La ley de Dios es la transcripción de Su carácter».[3]

¡La ley de Dios es eterna y refleja Su propia disposición! En Su sabiduría, él la adaptó a la condición de los seres creados para que ellos pudieran vivir en armonía con los principios que rigen Su gobierno.

Controversia en el cielo

Lucifer ocupaba una posición elevada entre los ángeles. Era un querubín ungido, rodeado de gloria, sabiduría, y era ampliamente estimado y respetado en las cortes del cielo. El Señor había declarado: «Tú, querubín ungido, protector; yo te puse allí; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado». (Ezequiel 28:14). Sin embargo, en el misterio de iniquidad, el pecado brotó en su corazón. Lo que comenzó como un descontento sutil se transformó en una obra astuta de engaño y rebelión, por las que buscó sembrar dudas sobre el carácter y autoridad de Dios y la justicia de Su ley.

Sus falsas insinuaciones se tradujeron a tres quejas principales:

- Hay una ley que nos gobierna.
- Esa ley no es perfecta y debe mejorarse.
- Yo (Lucifer) tengo suficiente sabiduría para mejorarla.

«La discordia que su propio proceder había causado en el cielo, Satanás la atribuía al gobierno de Dios. Todo lo malo, decía, era resultado de la administración divina. Alegaba que su propósito era mejorar los estatutos de Jehová. Por consiguiente, Dios le permitió demostrar la naturaleza de sus pretensiones para que se viese el resultado de los cambios que él proponía hacer en la ley divina».[4]

Así, el que había sido creado para exaltar y reflejar la luz y la gloria de Dios, comenzó a cuestionar la ley de su Creador. Al hacerlo, se posicionó en oposición a Dios mismo, pues Su ley es la expresión de su carácter y voluntad.

«[Lucifer] Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. **Comenzó insinuando dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que, aunque las leyes fueran necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones**, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonra a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra».[5] (Lea Ezequiel 28:17).

La controversia entre Cristo y Satanás gira en torno a la inmutabilidad de la ley divina y la fidelidad al gobierno de Dios.

Oposición a la ley de Dios

Lucifer actuó con astucia y sutileza, trabajando en secreto para influir en los ángeles a rebelarse contra Dios y su ley. Su actuación era tan astuta que, inicialmente gran número de ángeles creyeron sus palabras. Pero lo que parecía ser preocupaciones lógicas y bien fundadas pronto mostró su verdadera naturaleza.

«[Satanás] se vanaglorió de que podría llegar a tener a todos los ángeles de su lado, que sería igual a Dios mismo, y su voz llena de autoridad sería escuchada al dar órdenes a toda la hueste celestial...

El poderoso rebelde declaró

entonces que conocía la ley de Dios, y que si se sometía a la obediencia servil se lo despojaría de su honra».[6]

Resultados de la rebelión

Las dudas que Lucifer sembró esparcieron descontento entre algunos ángeles, alimentando conflictos y allanando el camino para la rebelión. El resultado de ese trabajo de engaño fue devastador; el que había sido un querubín cubridor, se convirtió en el adversario de Dios, y junto con él la tercera parte de los ángeles cayeron en apostasía.

Dios fue paciente. Generosamente le dio oportunidades a Satanás y a los ángeles aliados con él. Sin embargo, la rebelión persistió, y finalmente «Dios declaró que los rebeldes no podían permanecer más tiempo en el cielo. Ocupaban esa posición elevada y feliz con la condición de obedecer la ley que Dios había dado para gobernar a los seres de inteligencia superior. Pero no se había hecho ninguna provisión para salvar a los que se atrevieran a transgredirla. Satanás se envalentonó en su rebelión y expresó su desprecio por la ley del Creador. No la podía soportar. Afirmó que los ángeles no necesitaban ley y que debían ser libres para seguir su propia voluntad, que siempre los guiaría con rectitud; que la ley era una restricción de su libertad; y que su abolición era uno de los grandes objetivos de su subversión...

Entonces hubo guerra en el cielo. El Hijo de Dios, el Príncipe celestial y sus ángeles leales entraron en conflicto con el archirrebelde y los que se le unieron. El Hijo de Dios y los ángeles fieles prevalecieron, y Satanás y sus seguidores fueron expulsados del cielo».[7]

Crisis en el Edén

Después de la caída de Satanás y sus ángeles, un proyecto divino entró en acción: un proyecto creativo para glorificar a Dios. Aunque la tercera parte de los ángeles que habían abandonado la lealtad a Dios ya no formaban parte de las huestes celestiales, este puesto lo ocuparía al final una nueva orden de seres creados a su propia imagen. La Divinidad actuó en perfecta unidad en la obra de creación, y el resultado fue notable y maravilloso. Los ángeles fieles y todos los habitantes de los mundos no caídos se maravillaron ante la manifestación del poder y sabiduría de Dios.

Pero ¿será que aún en este ambiente de perfección, donde «vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Génesis 1:31, p. p.), habría la necesidad de tener una ley? ¿Pensaste alguna vez en esto? Es imposible concebir un universo perfecto que no esté sustentado y regido por la ley de Dios.

A Adán y a Eva se les reveló la ley de Dios de una manera adaptada y sencilla, en un solo mandamiento. «Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto libremente podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». (Génesis 2:16, 17). ¿Era algo difícil este mandamiento? Para nada. Ellos vivían en un ambiente perfecto, donde todo estaba dispuesto y diseñado para su beneficio. Tenían acceso a todo lo que supliera sus necesidades, pero tenían que pasar esta prueba, una prueba de fidelidad y lealtad a Dios y a Su ley.

Adán y Eva no estaban solos, pues vivían en compañía constante de seres celestiales. En muchas ocasiones estuvieron con Dios y recibieron visitas de ángeles que los guiaban y advertían sobre el enemigo de Dios y Su ley. Por eso el enemigo se presentó con una apariencia atractiva y llamativa.

¿Habéis notado que el enemigo busca presentar lo ligeramente dañino e incluso lo altamente dañino como positivo y bueno? Susurra: «Debes ser libre, ¿por qué no pruebas? Si nunca lo has usado, ¿cómo sabes que es malo? No seas tan estricto, solo es un poquito. ¡No te matará!». De la misma manera hoy, Satanás se presenta diferente de cómo es en realidad. Presenta propuestas que aparentan ser interesantes, pero solo llevan a la violación de la ley de Dios y a la destrucción final.

No podemos caer en esta trampa. Querido adolescente, joven, adulto: ¡huye de estos susurros y artimañas que solo te impulsan a violar y desobedecer la ley de Dios! No te llevarán a un buen destino. Satanás te dirá: «Ve, ¡fuma! Tienes que verte genial. Eso te dará más prestigio», o «Bebe alcohol para demostrar que ya eres grande. ¿Por qué necesitas ser diferente?». «¡Despierta! Estamos en el siglo XXI. No seas anticuado». Estos son argumentos sutiles pero errados que llevan al alma a deshonrar a Dios y a transgredir Su ley.

El resultado de desobedecer

Satanás se presentó a Eva utilizando uno de los animales más bellos y atractivos del Edén, como una serpiente reluciente y alada.[8] Engañada por la astucia de la bella serpiente, Eva permitió que la duda sobre el carácter de Dios entrara en su corazón y así transgredió el mandato divino. «Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido y él comió como ella». (Génesis 3:6). «y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en transgresión:». (1 Timoteo 2:14). Sabiendo lo que había pasado, deliberadamente, Adán eligió participar en la desobediencia, uniéndose a la suerte de su compañera.

Con esta decisión, la raza humana que había sido creada para reflejar la imagen de Dios y vivir en perfecta armonía con su ley, cayó en pecado. Las consecuencias fueron inmediatas e irreversibles. El primer hombre y la primera mujer habían perdido el privilegio de comunicarse directamente con Dios y se les restringió el acceso al árbol de la vida. Dios mismo declaró: «He aquí el hombre es como uno de Nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva

para siempre:... Por tanto, Jehová Dios lo sacó del huerto del Edén...». (Génesis 3:22, 23). Así perdieron el acceso al árbol de la vida, que habría perpetuado la inmortalidad.

Desde ese momento, vivirían en un mundo marcado por el sufrimiento, el dolor y trabajo arduo. (Vea Génesis 3:16, 19).

¿Y hoy?

¡La misma estrategia que usó Satanás en el cielo y repitió en el Edén, es usada aún hoy! Distorsiona la verdad, debilita la autoridad de la ley de Dios y busca inducir la raza humana a rebelarse contra los principios divinos. Regresemos a la pregunta inicial: ¿Hay algún momento o circunstancia que justifique la desobediencia a las leyes de los hombres? Sí, y es cuando estas leyes están en conflicto directo con la ley de Dios, «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». (Hechos 5:29, u. p.).

«En el nombre del Señor hemos de avanzar, desplegar su estandarte y defender su Palabra. Cuando las autoridades nos ordenen que no hagamos esta obra; cuando nos prohíban proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, entonces será necesario que digamos como los apóstoles: "... Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". (Hechos 4:19, 20)».9 Esta no es una hipótesis, ya ocurre hoy y se intensificará cada día. Mientras más nos acercamos a la crisis final, los ataques contra Dios y su ley aumentarán. Su ley será atacada abierta y sistemáticamente, especialmente en relación al cuarto mandamiento, el Sábado santo del Señor. «Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Las profecías se están cumpliendo».[10] «El mundo está comprobando ahora los resultados inevitables de la transgresión de la ley de Dios. Habiendo completado su obra creadora, el Señor descansó el séptimo día y lo santificó como el día de su reposo, apartándolo como el día que el hombre debía dedicar para el culto divino. Pero actualmente, por regla general, el mundo desdeña por completo la ley de Jehová. Se ha instituido otro día en lugar del día de reposo de Dios. El instrumento humano ha opuesto su conducta y su voluntad a las enseñanzas positivas de la Palabra, y el mundo está sumergido en rebelión y pecado».[11]

«[Se cita Apocalipsis 22:18, 19]. Tales son los avisos que ha dado Dios para que los hombres se abstengan de alterar lo revelado o mandado por él. Estas solemnes denuncias se refieren a todos los que con su influencia hacen que otros consideren con menosprecio la ley de Dios. Deben hacer temblar y temer a los que declaran con liviandad que poco importa que obedezcamos o no la ley de Dios. Todos los que alteran el significado preciso de las Sagradas Escrituras sobreponiéndoles sus opiniones particulares, y los que tuercen los preceptos de la Palabra divina ajustándolos a sus propias conveniencias, o a las del mundo, se arrogan terrible responsabilidad. La Palabra escrita, la ley de Dios, medirá el carácter de cada individuo y condenará a todo el que fuere hallado falto por esta prueba infalible».[12]

«Como la ley de Dios es una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter debe permanecer para siempre "como testigo fiel en el cielo". Ni un mandamiento ha sido anulado; ni un punto ni una tilde han sido cambiados. Dice el salmista: "¡Hasta la eternidad, oh Jehová, tu palabra permanece en el cielo!" Seguros son todos sus preceptos; establecidos para siempre jamás". Salmos 119:89; 111:7-8.»[13]

Conclusión: Un llamado

En vista de la historia, la profecía y la realidad espiritual en la que vivimos, no podemos tener duda que el camino más seguro es caminar con Dios, seguir su voluntad y obedecer su ley. La Biblia nos dice que «La ley de Jehová es perfecta,» (Salmos 19:7). «De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno». (Romanos 7:12).

La obediencia no debería ser una carta, sino una respuesta amorosa al carácter de Dios quien es perfecto en justicia, bondad y misericordia. Dios te llama hoy, no solo a conocer su ley teóricamente, sino a que vivas fielmente a ella. No tratemos este asunto como si fuera de menor importancia; es tan profundo que toca directamente nuestra relación con Dios y a nuestro destino eterno. En un mundo que trata que todo sea relativo y abandona todo lo absoluto, debemos permanecer firmes y plenamente conscientes de la ley de Dios.

Nuestro Salvador nos dice: «Si me amáis, guardad mis mandamientos;». (Juan 14:15). La única forma de manifestar nuestro amor por Cristo es por la obediencia a todos sus mandamientos. Un dicho dice: «Es fácil obedecer sin amor, pero es imposible amar sin obedecer». Solo aquellos que aman a Dios con todo el corazón obedecerán sus mandamientos por fe y por la gracia de Cristo. En otras palabras, no hay amor sin obediencia, y esto es un asunto individual.

«De modo que a cada alma le incumbe decididamente la pregunta: ¿Obedeceré la voz del cielo, las diez palabras pronunciadas en el Sinaí, o iré con la multitud que pisotea esa ígnea ley? Para los que aman a Dios, será la máxima delicia observar los mandamientos divinos y hacer aquellas cosas que son agradables a la vista de Dios».[14]

Que esta "máxima delicia" sea nuestra experiencia también. Elijamos diariamente obedecer al Señor por amor, permanecer leales por convicción y honrarlo en todo — y fieles cuando la crisis final demande la más alta demostración de lealtad de cada uno de nosotros. ✠

References:

1 *The Desire of Ages,* p. 509.
2 *The Signs of the Times,* 15 de abril de 1886.
3 *The Review and Herald,* 15 de marzo de 1906.
4 *Patriarcas y profetas,* pág., 22.
5 Ibid., pág., 16. [En negrita por énfasis añadido].
6 *La historia de la redención,* pág., 16.
7 Ibid., págs., 18, 19.
8 Ibid., pág., 34 (referencia).
9 *Testimonios para la iglesia,* tomo 6, pág., 395.
10 *Mensajes selectos,* tomo 1, pág., 259.
11 Ibid., pág., 260.
12 *El conflicto de los siglos,* pág., 272.
13 Ibid., pág., 430.
14 *Mensajes selectos,* tomo 1, pág., 254.



LA PUNTA DEL TÉMPANO

POR SORIN SUCEAVA, RUMANIA

Verdaderamente estamos viviendo en un tiempo solemne de la historia, cuando realidades ocultas se hacen más evidentes y el llamado de Dios resuena aún más potente en nuestros corazones. Su gracia aún nos envuelve, pero las Sagradas Escrituras nos urgen a despertar, a permanecer firmes y anclados en la fe, para que cuando las pruebas se intensifiquen, permanezcamos firmes en Cristo. El apóstol Pablo expresa exactamente este mismo deseo:

«Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de este llamamiento, y cumpla todo buen deseo de su bondad... para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo». (2 Tesalonicenses 1:11, 12).

Durante este tiempo de gracia, somos llamados a hacer los preparativos necesarios para enfrentar los eventos finales de la historia de la tierra, que vendrán en rápida sucesión. Ahora es el momento de profundizar nuestras raíces en Dios y buscar su fortaleza para los días que se avecinan. Con frecuencia, Jesús se hallaba en oración. Se alejaba a arboledas tranquilas o a altas montañas para abrir su corazón a su Padre. Cuando los cuidados y labores del día terminaban, y los hombres agotados buscaban descanso, el Salvador dedicaba su tiempo a la comunión secreta con Dios.

No debemos descuidar la oración, porque hay muy poca oración y muy poca vigilancia con respecto a la oración. Y mucho menos se comprende y se vive la oración en el Espíritu. Necesitamos esa oración ferviente, sincera y efectiva que fortalece el alma y acerca más el cielo a nuestros corazones. Tal oración no cansa, al contrario, vigoriza, inspira y da poder a los que aman la devoción. En este tiempo solemne, Dios llama a que regresemos al espíritu de profunda oración, para que por su gracia permanezcamos firmes en el día de la prueba.

El témpano: un peligro inminente

El término "témpano" se refiere a una masa colosal de hielo que se ha desprendido de los casquetes polares de la Tierra y se desplaza hacia áreas más cálidas del globo. Aunque la mayoría de su estructura permanece oculta bajo el agua, un témpano puede influir en el clima de las zonas donde pasa y representa una amenaza real para la navegación marítima.

La masa de hielo de un témpano es extremadamente compacta y sólida, tan fuerte como para causar daños graves a cualquier embarcación que choque con ella, aún hasta el punto de destrucción. Por eso se considera a los témpanos cómo uno de los obstáculos marítimos más peligrosos: lo que en la superficie parece ser pequeño e inofensivo, esconde debajo una realidad inmensa y letal.

La expresión "la punta del témpano" describe exactamente ese contraste entre la apariencia y la realidad. Sugiere que lo que es visible — la parte pequeña expuesta — es solo una fracción de una situación más compleja, profunda, y a menudo, amenazante. El problema real, la verdadera magnitud del peligro, se haya bajo la superficie — invisible, ignorado o malinterpretado. Al igual que un barco puede ser engañado por el pequeño tamaño de la punta del témpano, las personas también pueden ser engañadas por las apariencias tranquilizadoras de la época, sin percibir el peligro invisible que se está acumulando.

El témpano profético

El Señor Jesucristo nos advirtió sobre esta realidad espiritual. Las señales visibles del fin son solo la "punta del témpano", lo que el ojo puede ver, lo que el mundo reconoce. Pero el conflicto real, la magnitud total de la batalla final, es en gran medida invisible, desarrollándose a un nivel espiritual, moral y profético. Por eso es que las palabras de Jesús llevan tal peso:

«Y todo esto será principio de dolores». (Mateo 24:8).

Él nos dice que lo que ahora vemos — tumultos, crisis, disturbios — es solo la parte visible, el inicio de la "punta" de un proceso mucho más profundo que está llevando al mundo a los eventos finales. El peligro real no es solo lo que puede verse, sino lo que se está preparando en silencio, lo que está por manifestarse con fuerza cuando la humanidad despierte súbitamente a la plena realidad. En este contexto, la metáfora del témpano se transforma en un llamado solemne a velar, a discernir y a prepararse espiritualmente.

El peligro espiritual inminente y las falsificaciones del tiempo del fin

La mensajera del Señor describe: «Me ha sido mostrado que un terrible estado de cosas existe en nuestro mundo. El ángel de la misericordia está plegando sus alas, listo para partir. Ya el poder restrictivo del Señor se está retirando de la tierra, y Satanás procura agitar a los distintos elementos del mundo religioso, conduciendo a los hombres a colocarse bajo las instrucciones del gran engañador, que obra con todo engaño de iniquidad en los hijos de desobediencia. Ya los habitantes de la tierra están reuniéndose bajo la dirección del príncipe de las tinieblas, y esto es sólo el principio del fin».[1]

A lo largo de la historia, el pueblo de Dios ha tenido que enfrentar con frecuencia engaños por medio de falsos profetas, anticristos y falsos movimientos de reforma.

«La falsa piedad y la falsa santificación siguen haciendo su obra de engaño... apartan las mentes de las Escrituras e inducen a los hombres a seguir sus propios sentimientos e impresiones en vez de rendir obediencia a la ley de Dios. Este es uno de los más eficaces inventos de Satanás para desprestigiar la pureza y la verdad».[2]

Hoy, se presenta al mundo un mensaje aparentemente tranquilizador de falsa seguridad y optimismo engañoso, sin fundamento bíblico. En vez de preparar la humanidad para la venida del Señor Jesucristo en gloria, se proclama en todas partes paz y prosperidad, en contraste directo con la advertencia de las Escrituras: «Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer que da a luz; y no escaparán». (1 Tesalonicenses 5:3).

El mundo ve la "punta del témpano" pero la realidad espiritual oculta es incomparablemente más profunda y peligrosa. Falsificaciones, crisis y engaños no son incidentes aislados, sino señales de una batalla final que se está intensificando silenciosamente. De ahí que el pueblo de Dios es llamado a velar, discernir y permanecer profundamente anclado en la verdad bíblica para no ser atrapado en la trampa de una paz falsa o una espiritualidad engañosa. La gente ha sido convencida por las teorías filosóficas, a no tomar en serio las advertencias y los juicios de Dios; los líderes religiosos declaran que la humanidad se dirige a una era de paz y prosperidad. El mundo, absorto en sus actividades y placeres cotidianos, avanza sin impedimento en sus negocios — construyendo, cultivando, organizando celebraciones y matrimonios — ignorando los llamados divinos y ridiculizando a los enviados por Dios. Está escrito que la destrucción proveniente del Cielo caerá sobre ellos de forma repentina.

Satanás busca recibir la adoración que pertenece solo a Dios, usando todo medio posible para atraer a la gente a sus engaños. Muchos serán engañados, y otros forzados a sendas que en realidad no eligieron. Ha dividido el camino ancho que lleva a la destrucción en muchas direcciones — unas más angostas, otras más anchas — a fin de que aparentemente, todos hallen la "opción correcta" sin darse cuenta que el destino lamentable es el mismo para todos. Sus agentes trabajan incansablemente para mantener la gente ocupada, distraída y sutilmente guiada exactamente hacia lo que el enemigo quiere, haciéndoles creer que ellos son los que escogen libremente.

Lento pero seguro, la humanidad está siendo encantada con la tecnología. Ella termina educando, modelando el pensamiento y formando hábitos de acuerdo a los programas siempre cambiantes de la sociedad moderna. En vez de volverse a Dios, muchos se hacen parte de una sociedad consumista, donde el egoísmo, la comodidad y la gratificación instantánea se convierten en principios de vida. Hoy, la lujuria, la comodidad y la búsqueda de placer son ostentadas como en los días de Noé, cuando la gente vivía para sí mismos, ignorando las advertencias divinas. Jesús dijo: «Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre». (Lucas 17:26). La historia se está repitiendo ante nuestros propios ojos.

Pureza en un mundo pecaminoso

El desafío de ser puro en un mundo corrupto es un llamado



solemne. Dios está preparando un pueblo que, en medio de la confusión y la abundancia de engaños, permanecerán anclados en la verdad, firmes en la fe y justos en su andar.

Considera las blancas ninfas en la superficie de un estanque. A pesar del lodo, la suciedad y la mugre a su alrededor, la flor se conserva limpia, brillante y hermosa. La ninfa no es afectada por el entorno, abre sus pétalos a la luz y permanece intacta en su pureza.

De la misma forma, el alma fiel es llamada a vivir en un mundo lleno de pecado, desenfreno, violencia, maldad y tinieblas — sin permitir que estas cosas manchen su vida espiritual. Dios no nos pide huir del mundo, pero nos suplica que no permitamos que el mundo rija nuestros corazones. Podríamos estar entre el lodo moral de nuestro tiempo, pero por la gracia de Cristo, permanecer limpios, radiantes y separados para Él.

Otra verdad importante: llegamos a ser igual a las cosas en las que fijamos nuestra vista y pensamientos.

Si constantemente miramos al pecado, la injusticia, y la maldad de otros, a la crítica y las tinieblas, nuestras mentes se llenarán de desánimo y amargura entonces. Pero si elevamos nuestra vista hacia Cristo, a la belleza de Su carácter, a sus promesas y a cosas que son puras y nobles, entonces nuestras almas serán transformadas y elevadas. El apóstol Pablo dijo:

«Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra». (Colosenses 3:2).

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8).

Señales cumplidas

La pluma inspirada describe el estado del mundo:

«Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del

mundo. La inmoralidad cunde por doquier. El libertinaje es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio».[3]

Romanos 1:18-32 describe acertadamente el estado del mundo antes de la segunda venida de Cristo: degradación moral, la inversión de los valores, el desprecio por la verdad y la naturaleza, y la glorificación del pecado.

El pecado — la causa real de separación de Dios

No son las pruebas, ni las privaciones o tribulaciones las que nos separan de Dios, sino el pecado.

La inspiración explica:

«Es el pecado, ni las pruebas y sufrimientos, lo que separa a Dios de su pueblo... El pecado y el vicio existen en las familias observadoras del sábado».[4]

Esta es una seria advertencia para el pueblo de Dios: el mayor peligro no es el mundo exterior, sino la transigencia desde adentro. En los últimos días, Satanás está enfocando sus esfuerzos en la juventud.

«A menos que los padres mantengan a sus hijos bajo un control firme, con el temor de Dios ante ellos, Satanás tomará posesión de sus mentes jóvenes y las corromperá. A medida que ellos crecen, las pasiones licenciosas también crecen y se fortalecen con su fuerza».[5]

Los jóvenes son el objetivo, pues si sus mentes son corrompidas, toda la sociedad será descarriada. Pero Dios está llamando a una generación de jóvenes que es valiente, pura, anclada en la Palabra y llena del Espíritu Santo. Sus advertencias no son para atemorizarnos, sino para prepararnos. Los hijos de Dios pasarán por pruebas: privación, hambre y sufrimiento. Pero el Señor no te abandonará en el sufrimiento. Solo permitirá que tu fe sea probada.

El mundo religioso y señales del conflicto final

Antes del regreso de Cristo, el mundo religioso se convertirá en escenario de la separación visible entre los que viven por el Espíritu y los que solo tienen una forma externa de santidad. Algunos son santificados por la verdad, crucificando diariamente el yo y venciendo el pecado. Otros se conforman con una religión superficial, complaciendo sus deseos, e inconscientemente, convirtiéndose en esclavos de Satanás. Solo la gracia experimentada —no solo hablada— es la que puede hacer la diferencia.

«El concepto que se ha tenido de nuestro pueblo es que es demasiado insignificante para ser digno de ser tomado en cuenta, pero esto cambiará. Dentro del mundo cristiano se están llevando a cabo movimientos que necesariamente harán destacar al pueblo que guarda los mandamientos».[6]

Esto indica que viene un tiempo cuando creer en la Biblia, el Sábado, la ley de Dios y el evangelio eterno serán los temas centrales del debate político y religioso. Cada doctrina será examinada y se probará a cada creyente. A menos que seamos estudiantes sólidos y constantes de la Biblia, la astucia de los grandes influyentes del mundo nos desviarán.

Cambios en la naturaleza: mensajes del Creador a la raza humana

Dios envía advertencias por medio sufrimientos, enfermedades, debilidad y disturbios, pero el hombre, atrapado en sus hábitos malos, continúa contra el orden creado. Esto lo lleva a quebrantos de salud, una mente atribulada, falta de paz y la incapacidad de servir a Dios plenamente.

La ignorancia y el egoísmo son, a menudo, la casa de un sufrimiento evitable, pero con frecuencia fallamos en ver la conexión entre la causa y el efecto.

Desastres naturales — no meros accidentes, sino llamados divinos

Vivimos en un mundo donde los terremotos, huracanes, incendios, inundaciones y otras calamidades parecen aumentar. Muchos los consideran fenómenos fortuitos, efectos casuales o del cambio climático. Pero el Señor utiliza estos medios para despertar al hombre a lo que se avecina. No es Él quien causa el mal, pero permite ciertos eventos naturales para sacudir la conciencia de un mundo espiritualmente insensible. Las calamidades son como alarmas llamándonos a despertar, arrepentirnos y a vivir en armonía con nuestro Creador.

«El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra...»[7]

Esto no acontece repentinamente. Es progresivo y visible en el aumento de los desastres naturales, el aumento de la violencia, la agitación social, la inestabilidad política y la degradación moral.

En las grandes escenas proféticas del tiempo del fin, hay un momento crítico— el fin de la intercesión de Cristo en el santuario celestial. Este no es un evento visible para el mundo, pero sus consecuencias son visibles en todas partes de la tierra. Mientras Cristo aún intercede, su gracia todavía detiene las olas de destrucción y limita el poder del mal. Pero cuando termine Su oficio como Sumo Sacerdote, el mundo entrará en una fase en la que los juicios de Dios— por largo tiempo detenidos — se manifestarán. Mientras la ciencia intenta explicar todo por causas naturales, la Biblia y la profecía dicen lo contrario: los ángeles de Dios aún detienen los cuatro vientos de destrucción. Pero el tiempo llegará cuando Dios mandará a los ángeles soltar los vientos, y entonces el mundo experimentará un caos sin precedentes.

La humanidad, entre la ceguera espiritual y la realidad del cielo

Actualmente, la gente no ve a los ángeles que protegen la tierra. No entienden la gracia que aún reprime el desencadenamiento del mal, ni se dan cuenta que el tiempo de gracia está llegando a su fin.

Cuando los malvados vean no solo la punta, sino el témpano completo de sus vidas

En la vida cotidiana, el pecador solo ve la "punta del témpano", unas pocas consecuencias externas de sus decisiones, pequeñas sombras de culpa, advertencias fugaces de su conciencia. Pero el peso real de una vida vivida sin Dios permanece oculto bajo la superficie, sin ser visto, ignorado o minimizado. Sin embargo, viene el momento, al final de la historia, cuando la estructura oculta y plena de sus vidas —el témpano completo— sale a la luz por la radiante presencia de Cristo. Al fin, el pecador se ve a sí mismo tal como Dios lo ve.

No hay distorsiones, no hay excusas, ni autojustificaciones. La luz de Cristo no condena arbitrariamente — sino que revela la realidad. Las advertencias ignoradas, aparecen "escritas con letras de fuego". «... las advertencias rechazadas, las ondas de misericordia rechazadas por corazones obstinados y sin arrepentimiento — todo aparece como si estuviese escrito con letras de fuego».[8]

Todo lo que parecía pequeño, sin importancia e insignificante, ahora se vuelve claro: sermones escuchados sin interés, oportunidades de arrepentimiento ignoradas, reproches internos suprimidos, y llamados del Espíritu Santo pospuestos. Ahora, cada episodio es revisado con precisión y responsabilidad total; es el tiempo de ver el "glaciar" completo, y no solo la punta del témpano.

El día del juicio todo es revelado. Nada queda ya oculto.

Pero en el tiempo de gracia, Dios nos llama aún a ver la realidad, antes que sea demasiado tarde. Ahora el Espíritu Santo nos muestra pecados ocultos, motivos erróneos, endurecimiento repetido del corazón, y la inclinación de nuestras vidas. No es para destruirnos, sino para salvarnos. Dios nos llama hoy a ver no solo encima, sino toda la estructura de nuestras vidas—y a permitirle que él lo transforme por su gracia.

Esperanza y salvación

Mientras ocurren estas cosas, Jesús nos dejó una promesa para el tiempo cuando el mundo estuviera lleno de disturbios, temor, confusión e incertidumbre: «Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca». (Lucas 21:28).

Estas palabras son un antídoto divino para el temor. Nos dicen que cuando el mundo esté sumido en tinieblas, el pueblo de Dios debe levantar su vista —no hacia abajo, o a su alrededor, ni a un mundo atemorizado, sino a Cristo, el Libertador.

Estas señales no son causa de pánico, sino de esperanza. La cosecha está lista, y la pluma inspirada escribió: «Levanten sus ojos, y miren los campos, ya blancos para la cosecha. Alaben a Dios porque su palabra se ha cumplido por encima de todo nuestro entendimiento».[9]

El hecho de que las profecías se están cumpliendo ante nuestros propios ojos, no solo es prueba de que la venida de Cristo está cerca, sino un llamado a involucrarnos en Su trabajo. Antes de la liberación, antes que la puerta de gracia se cierre, hay trabajo que hacer: almas que ganar, familias que alentar, jóvenes que elevar, iglesias que fortalecer, la luz del evangelio que esparcir. Dios ya ha hecho mucho, y los campos están «blancos para la cosecha»: ¡Están listos!

No es momento para desánimo, sino de trabajar en la misión. ¿Hay dificultades? Sí. Pero no estamos solos. Habrá dificultades que probarán nuestra fe y paciencia y hemos de enfrentarlas con valor, mirando el lado positivo del problema. La fe verdadera no es probada en la comodidad, sino en la adversidad. Pero la adversidad no es señal de abandono, sino un instrumento de maduración: Dios fortalece a través de la dificultad, purifica a través del fuego, perfecciona a través de la paciencia. Si el trabajo es obstaculizado, asegúrate que no sea tu culpa, y sigue adelante, regocijándote en el Señor.

La voluntad: el factor decisivo en la vida espiritual

Si se abrieran nuestros ojos espirituales, veríamos una chocante realidad—una escena que nunca se borraría de nuestras mentes mientras vivamos. Veríamos incontables almas aplastadas bajo el paso de las preocupaciones, abrumadas por las pruebas, agobiadas como una carreta cargada de gavillas, almas a punto de colapsar en el desánimo y la impotencia. Veríamos alrededor de estas almas ángeles de Dios yendo rápidamente a brindarles apoyo cuando están al borde del precipicio de la tentación. Esta gente no tiene ningún poder en sí mismos para escapar del peligro que les amenaza, pero los ángeles de Dios se interponen entre ellos y los ángeles malignos, repeliendo los ataques del enemigo y removiendo las almas de los lugares peligrosos, colocando sus pies en terreno seguro. Si pudiéramos ver esta realidad, entenderíamos que en la esfera invisible del mundo espiritual se libra una batalla tan real como los conflictos que ocurren entre los ejércitos terrenales. Es una guerra por la voluntad del hombre, por la dirección de su vida, por el destino eterno de su alma. Nuestros deseos e inclinaciones deben ser consagrados a Dios. De hecho, esto es una crucifixión del yo—una entrega total, una renuncia consciente del yo para recibir la voluntad de Cristo.

Conclusión y apelo: un llamado a acercarnos a Dios

Amados hermanos y hermanas, viendo los eventos que están sucediendo en el mundo, y las palabras proféticas que la Inspiración nos dejó, vemos claramente que todo lo que la palabra inspirada escribió acerca del tiempo del fin se está cumpliendo ante nosotros. Desde la declinación moral, el aumento de desastres naturales, el espíritu del mundo religioso, la presión sobre los creyentes, hasta los extravíos espirituales y la preparación para las escenas finales—todo nos indica que la venida del Señor Jesús en las nubes del cielo está más cerca de lo que pensamos.

Estamos finalizando el año, un buen momento para un autoexamen. No sabemos lo que nos espera en el futuro cercano o distante, no sabemos qué desafíos, pruebas o bendiciones vendrán. Pero una cosa es segura. La Palabra de Jesús nos dice que estamos viviendo en los últimos días y que cada uno de nosotros necesita una relación con Dios más profunda, real y vivificante. Es tiempo de reflexionar en nuestra vida pasada y preguntarnos con honestidad: ¿Hemos vivido conforme a la Palabra de Dios? ¿Hemos honrado Su voluntad en nuestros pensamientos, acciones y decisiones? ¿Hemos rendido nuestra voluntad a Cristo o seguido nuestro propio camino? ¿Nos hemos acercado más o alejado de Él en este año? Si hallamos que no hemos ido en la dirección correcta, si vemos cosas en nuestras vidas que no han estado en armonía con la voluntad de Dios, no nos desanimemos. Es momento de inclinarnos ante el Señor y pedirle perdón, sanidad, fortaleza y un corazón nuevo.

El apóstol Pedro presenta la solemne pregunta a cada uno de nosotros: «Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conduciros en santa y piadosa manera de vivir? Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprensión». (2 Peter 3:11–14). ℟

References:

1 *Testimonios para la Iglesia,* tomo 8, pág., 56.
2 *El conflicto de los siglos,* pág., 193.
3 *Conducción del niño,* pág., 412.
4 Ibid.
5 *Christian Temperance and Bible Hygiene,* pág., 133.
6 *Testimonios para la iglesia,* tomo 5, pág., 515.
7 *Maranata,* pág., 33.
8 *El conflicto de los siglos,* pág., 647.
9 *Testimonios para la Iglesia,* tomo 6, pág., 32

VIERNES, 11 DE DICIEMBRE DE 2026



LA PACIENCIA DE LOS SANTOS

POR DAVID LÓPEZ, EE. UU.

Entendiendo la paciencia

La paciencia es definida como la habilidad de mantener la calma y compostura mientras se esperan los resultados, se enfrentan dificultades o demoras, sin frustrarse o darse por vencido. Requiere tener una meta clara y fija, como también la capacidad de mantener una actitud estable en tiempos de prueba, de incertidumbre o progreso lento. La paciencia involucra autocontrol y perseverancia, haciéndolo tanto una fortaleza personal, como una virtud vital. Esta cualidad ayuda a los individuos a navegar a través de los desafíos de la vida con resiliencia y esperanza.

En tiempo de prueba y servicio

«Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante». (Hebreos 12:1).

Establece tus metas y corre con paciencia— porque esto es indispensable en nuestra vida cristiana.

La paciencia toma un significado particular para los que enfrentan luchas prolongadas o desafíos profundos. Individuos que sufren enfermedades, adversidades o periodos de incertidumbre a menudo son llamados a ejercer paciencia extraordinaria mientras atraviesan dificultades que prueban tanto su fortaleza y como su fe. Esas jornadas demandan resolución firme y capacidad de continuar incluso si el progreso parece lento o los resultados permanecen ocultos. Es a través de esta firme perseverancia que los creyentes aprenden a confiar en Dios más profundamente y a perseverar con una esperanza inquebrantable.

En la vida diaria, los cuidadores, maestros, padres y líderes espirituales dependen de paciencia como una virtud fundamental. Sus ocupaciones les requieren guiar, apoyar y animar a otros en períodos de crecimiento o conflictos. La paciencia los habilita a nutrir a los que están bajo su cuidado, manteniéndose serenos y solidarios, incluso cuando se enfrentan a contratiempos y resistencia.

Para los devotos a objetivos espirituales —como los santos que luchan por mantener su fe y sostener los principios en alto en una sociedad marcada por el declive moral— la paciencia es indispensable. Como enseñó nuestro Señor: «En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas». (Lucas 21:19). La paciencia permite a los creyentes aferrarse a la esperanza, a permanecer obedientes y mantenerse firmes aún en medio de retrasos, decepciones y pruebas. Fortalece su compromiso con los ideales espirituales, dándoles la resistencia necesaria para perseverar. A través de la paciencia, son capaces de soportar la adversidad sin desanimarse y de seguir caminando fieles a los valores que profesan.

En fin, todo el que busque edificar el carácter o cultivar compasión, hallará que la paciencia es tanto una luz guiadora y una fuerza apacible. No solo ayuda a las personas a perseverar en medio de la adversidad, sino que fomenta el crecimiento personal y profundiza la capacidad de empatía

El tiempo del que disponemos ahora nos ha sido concedido para prepararnos, a fin de que el pueblo de Dios pueda desarrollar una fe capaz de soportar semejante prueba y cultivar una paciencia lo suficientemente firme como para resistir la demora, la presión social y las circunstancias más adversas.

y de compresión en su trayectoria. «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;». (Romanos 5:3, 4).

No solo necesitamos la fe de Jesús, sino también Su paciencia para soportar las pruebas intensificadas que marcan la fase final del gran conflicto entre el bien y el mal. El carácter que construimos como cristianos debe asemejarse al de los habitantes del cielo y de nuestro Rey. Este carácter puede desarrollarse solo mediante las pruebas diarias y los desafíos de la vida. Las Escrituras dicen: «Confirmando el alma de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe; y diciéndoles que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios». (Hechos 14:22).

Estas palabras fueron escritas en un tiempo de intensa persecución contra la iglesia de Dios. Permanecer firme y paciente en la fe durante un período así, es precisamente el tipo de preparación que la iglesia necesita para enfrentar los desafíos que yacen adelante. El Espíritu de Profecía nos exhorta con estas palabras:

«Estamos formando caracteres para el cielo. Ningún carácter se perfeccionará sin pasar por la prueba y el sufrimiento. Tenemos que ser sometidos a pruebas. Cristo soportó la prueba del carácter en favor de nosotros, para que nosotros podamos sobrellevarla por nosotros mismos gracias a la fortaleza divina que nos concede. Jesús es nuestro ejemplo de paciencia, tolerancia, mansedumbre y humildad. Discrepaba con todo el mundo impío, y estaba en guerra con él, y sin embargo no dio rienda suelta ni a la pasión ni a la violencia, ya sea mediante palabras o actos, aunque recibió un vergonzoso maltrato en cambio de sus buenas acciones. Se lo afligió, se lo rechazó y se lo trató con desprecio, pero él no tomó represalias. Tenía dominio propio, dignidad y grandeza. Sufrió con calma y respondió a los malos tratos sólo con compasión, piedad y amor.»[1]

Esperando la segunda venida

La paciencia también es fundamentalmente necesaria para la iglesia mientras espera la segunda venida de Jesús. «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía». (Santiago 5:7). Al igual que el agricultor espera con expectativa y paciencia, se pide a los creyentes esperar con una fe firme, confiando en que el tiempo de Dios es perfecto.

La iglesia cristiana ha esperado largo tiempo la segunda venida de Jesús, una esperanza basada en la profecía bíblica y central para la fe cristiana. Esta anticipación requiere una paciencia profunda mientras los creyentes confían en el tiempo de Dios y permanecen firmes a través de generaciones de espera. Su fe inquebrantable en esta promesa sirve como poderoso ejemplo de paciencia en la vida espiritual, motivando las comunidades a perseverar en la esperanza, la adoración y las buenas obras mientras aguardan el regreso de Cristo.

Cuando surgió el movimiento del adventista, entre 1833 a 1844, todo parecía cercano —Cristo estaba a la puerta. Pero los años han pasado (Dios sabe por qué), y ahora, unos 193 años después, aún le esperamos. La demora del novio es en verdad una prueba para el pueblo de Dios. Las lámparas se están apagando, las vírgenes se están durmiendo, el aceite se está acabando y las tinieblas de medianoche se tornan más densas. La iglesia parece estar en su más profundo sueño y muy pocos son los que buscan y esperan ansiosamente el clamor de medianoche: «Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle». (Mateo 25:6). La generación de la iglesia que espera la segunda venida de Cristo en estos tiempos, necesita una fe y paciencia lo suficientemente fuerte para soportar la demora prolongada, la maldad avasallante de una sociedad sin Dios, y, sobre todo, la presión social a transgredir la ley de Dios.

La paciencia en tiempos de incertidumbre

Los períodos de incertidumbre—cuando los resultados están fuera de nuestro control o el progreso parece ir lento— a menudo demandan mayor paciencia. Tiempos de transición, como iniciar un nuevo trabajo, mudarse a una nueva ciudad o adaptarse a circunstancias cambiantes, prueban nuestra capacidad de mantenernos calmos, firmes y persistentes. Trabajar con otros cuyas perspectivas o ritmo difieren del nuestro, también requiere paciencia adicional, ayudándonos a cultivar comprensión, armonía y relaciones saludables. Igualmente, los momentos de desilusión o desengaños requieren paciencia, habilitándonos a perseverar, aprender y madurar en vez de reaccionar precipitadamente o perder la esperanza.

El apóstol Santiago nos recuerda la paciencia de Job: «Hermanos míos, tomad por ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que han hablado en el nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor; que el Señor es muy misericordioso y compasivo». (Santiago 5:10-11).

Al sufrimiento y dolor físico de Job se sumió la incertidumbre de si su propio pecado le había atraído toda la aflicción que padecía. Además, el silencio de Dios en respuesta a sus fervientes plegarias, probaron su fe y paciencia hasta el límite. En su angustia, Job clamó: «¿Cuántas iniquidades y pecados

tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado. ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?» (Job 13:23-24).

Entender lo que acontece y estar seguros de nuestra posición ante Dios, es un gran consuelo en tiempos de prueba y sufrimiento. Pero la experiencia se hace mucho más difícil cuando en esos momentos, existe incertidumbre de si estamos bien con Dios y si el cielo nos sonríe. Estas son las circunstancias que probarán nuestra fe y paciencia. Cuando se haya cerrado el tiempo de gracia y la persecución alcance su mayor intensidad, los fieles no sabrán si sus pecados han sido perdonados y borrados en el tiempo del Juicio Investigador. Es precisamente, esta incertidumbre lo que hará la prueba mucho más dura. La pluma inspirada explica:

«Mientras Satanás acusa al pueblo de Dios haciendo hincapié en sus pecados, el Señor le permite probarlos hasta el extremo. La confianza de ellos en Dios, su fe y su firmeza serán rigurosamente probadas. El recuerdo de su pasado hará decaer sus esperanzas; pues es poco el bien que pueden ver en toda su vida. Reconocen plenamente su debilidad e indignidad. Satanás trata de aterrorizarlos con la idea de que su caso es desesperado, de que las manchas de su impureza no serán jamás lavadas. Espera así aniquilar su fe, hacerles ceder a sus tentaciones y alejarlos de Dios.

Aun cuando los hijos de Dios se ven rodeados de enemigos que tratan de destruirlos, la angustia que sufren no procede del temor de ser perseguidos a causa de la verdad; lo que temen es no haberse arrepentido de cada pecado y que debido a alguna falta por ellos cometida no puedan ver realizada en ellos la promesa del Salvador: "Yo también te guardaré de la hora de prueba que ha de venir sobre todo el mundo". Apocalipsis 3:10. Si pudiesen tener la seguridad del perdón, no retrocederían ante las torturas ni la muerte; pero si fuesen reconocidos indignos de perdón y hubiesen de perder la vida a causa de sus propios defectos de carácter, entonces el santo nombre de Dios sería vituperado...

Su fe no decae si sus oraciones no reciben inmediata contestación. Aunque sufren la ansiedad, el terror y la angustia más desesperantes, no dejan de orar. Echan mano del poder de Dios como Jacob se aferró al ángel; y de sus almas se exhala el grito: "No te soltaré hasta que me hayas bendecido".»[2]

La dimensión espiritual de la paciencia

Esperar y sufrir dificultades puede ser doloroso, pero la paciencia puede endulzar la experiencia. Es confortante recordar que, si Dios permite esos desafíos, lo hace con un buen propósito. El apóstol Santiago nos recuerda: «sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia». (Santiago 1:3).

Elena G. de White ilustra bellamente este principio:

«Dios me ha mostrado que él dio a los suyos un cáliz de amargura que beber, para limpiarlos y purificarlos. Es un trago muy acerbo, pero ellos pueden amargarlo todavía más con sus murmuraciones, quejas y lamentos. Quienes no lo reciban habrán de beber otro trago, porque el primero no hizo en su carácter el efecto asignado. Y si el segundo tampoco les aprovecha, habrán de ir bebiendo otro y otro, hasta que cumpla su efecto, o serán dejados sucios e impuros de corazón. Vi que el amargo cáliz puede dulcificarse con la paciencia, la resignación y la oración, y que producirá en el corazón de quienes así lo reciban el efecto que le fue asignado, con lo cual Dios quedará honrado y glorificado».[3]

Hasta que el propósito de Dios se cumpla en nosotros, se nos recuerda otra vez a permitir que «tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, y que nada os falte». (Santiago 1:4).

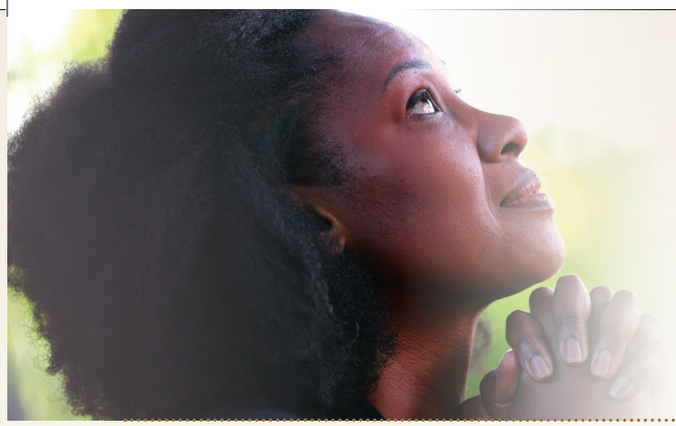
La paciencia en Apocalipsis 14:12.

En Apocalipsis 14;12, la paciencia se refiere a la fidelidad duradera y la firmeza de los creyentes que permanecen fieles a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, incluso ante la persecución y tribulación. Este verso resalta que la paciencia no es solo esperar pasivamente, sino que involucra una confianza en las promesas de Dios activa y resiliente, especialmente durante circunstancias dificultades o inciertas. Una paciencia tal empodera los creyentes a perseverar en la justicia y a mantener la esperanza, testificando de su compromiso inquebrantable con los principios espirituales.

Aquí se presenta la paciencia como una señal clara de un carácter santificado por el poder de Dios—un testimonio viviente de la obra transformadora del evangelio de Cristo.

La expresión "Aquí está la paciencia de los santos" es presentada como una respuesta a una pregunta implícita acusadora que sería: "¿Dónde están los santos? ¿Dónde están las características que evidencian un carácter transformado a la santa imagen de Cristo? ¿Dónde está el pueblo que demuestra el poder de Tu evangelio?» Y entonces Dios responde como lo hizo cuando habló de Job: «¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que aún retiene su integridad, a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?». (Job 2:3 RV). De la misma forma, ahora presenta no solo a un hombre sino a una iglesia entera y dice: «Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús». (Apocalipsis 14:12). Los presenta como un testimonio vivo de que, cuando los hombres se someten a su poder, pueden ser transformados y llegar a ser santos como Él es santo; y que su poder es capaz de sostenerlos fieles y obedientes a sus mandamientos en tiempo de mayor adversidad, persecución, encarcelamiento e incluso amenazas de muerte.

La frase «Aquí está la paciencia de los santos» aparece dos veces en las Escrituras —Apocalipsis 13:10 y 14:12—, y en ambos casos es puesto en el contexto de intensa persecución contra los que guardan los mandamientos de Dios. Esta persecución es hecha por un poder religioso apóstata y su pleno cumplimiento está aún en el futuro. De acuerdo a las profecías, vendrá tiempo cuando los poderes de la tierra, unidos en propósito, buscarán oprimir al



«Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras».

pueblo de Dios usando la autoridad civil para imponer doctrinas falsas y mandamientos de hombres, buscando asegurar lo que creen que será una victoria decisiva sobre los escogidos de Dios. La pluma inspirada revela:

«Juan estaba preparado para ser testigo de las emocionantes escenas del gran conflicto entre quienes guardan los mandamientos de Dios y los que han invalidado la ley divina. Vio surgir un poder que hacía maravillas y que engañaría a los habitantes de la tierra que no estuvieran en comunión con Dios, 'mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.' [Apocalipsis 13:14.] Leer en Apocalipsis 13:15-17. El profeta escuchó la solemne advertencia contra la adoración de este poder blasfemo: 'Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente, o en su mano,' [Apocalipsis 14:9.] Vea Apocalipsis 14:10, 11. De los leales y fieles y que no se inclinan ante los decretos de los gobernantes terrenales que van en contra del Rey del cielo, el revelador dice: 'Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.' [Verso 12.] Leer Apocalipsis 14:1-3; 15:2-4».[4]

En este tiempo, no se puede aplicar esta declaración a la iglesia de Dios en su plenitud, porque el clímax de la opresión profetizada aún no ha llegado. El tiempo que ahora tenemos se ha otorgado para la preparación—a fin de que el pueblo de Dios desarrolle una fe capaz de soportar esa prueba y cultivar una paciencia suficientemente fuerte para que soportar la demora, la presión social y las más adversas circunstancias.

«Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento».[5]

Transformación a través de la paciencia

La paciencia refleja la capacidad de un individuo a guardar la compostura, firmeza y esperanza ante las demoras, adversidades y frustraciones. Demuestra fortaleza y madurez interna, revelando la capacidad de una persona para controlar sus emociones y actuar reflexivamente en lugar de impulsivamente. Los que cultivan paciencia, casi siempre encarnan resiliencia, empatía y sabiduría, que los habilita a desarrollar relaciones más sólidas y enfrentar con gracia los desafíos de la vida. Esta virtud no solo ayuda a los individuos a enfrentar las circunstancias difíciles, sino que también enriquece el crecimiento personal y profundiza la compresión hacia otros.

Dentro del contexto del mensaje del Tercer Ángel, la transformación es el objetivo final, implicando una renovación completa del carácter y la vida espiritual. Esto proceso invita a los creyentes no solo a persistir en la fe y la obediencia, sino también a permitir que la gracia de Dios remodele sus corazones, habilitándoles a reflejar el amor y la justicia de Cristo. Mientras la paciencia sostiene la esperanza y la perseverancia, la transformación por el mensaje del tercer ángel conduce a una vida marcada por una fe firme, integridad moral y la preparación para el regreso de Cristo.

Apelo final

Dios está preparando una iglesia que honrará y vindicará Su santo nombre antes de ser trasladada al descanso eterno después de una larga y agotadora batalla contra el mal. Lo que parece ser una demora de la venida de Cristo, es en verdad, un acto de misericordia hacia ti. Este momento —tu momento— estaba marcado en el calendario de Dios. No pasará página sin otorgarte esta oportunidad. Él anhela mover tu corazón a aceptar sus nuevas de salvación.

Abre la puerta de tu corazón y recibe al Amado Salvador. Cuando lo hagas, experimentarás un poder transformador como nunca antes has experimentado. Él está a tu puerta, llamando; viene con un tesoro de bendiciones y anhela compartirlas contigo. Esta es tu oportunidad. Todo el cielo ha estado observando y esperando este momento. Escucha Su invitación y responde:

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo». (Apocalipsis 3:20).

La cena que ofrece es Su Palabra —una comunión diaria, un continuo caminar con Jesús— hasta que seas parte de su iglesia purificada, preparada para enfrentar el conflicto final con el mal, y al fin, disfrutar la eternidad con los santos en luz.

Mi oración por cada uno de nosotros es que el Espíritu de Dios convenza nuestros corazones, nos sostenga en cada paso de nuestro caminar con Cristo, y nos de la victoria final para recibir la corona de la vida que Dios prometió en Apocalipsis 2:10. Amén. ✠

References:

1 *Cada día con Dios,* pág., 261.
2 *El conflicto de los siglos,* pág., 604.
3 *Primeros Escritos,* pág.,47.
4 *Letters and Manuscripts,* tomo 15, carta 8, 1893 [y Cristo triunfante, pág., 317].
5 *El conflicto de los siglos,* pág., 606.



SÁBADO, 12 DE DICIEMBRE DE 2026

EL REMANENTE Y LA CABEZA APLASTADA DE LA SERPIENTE

POR MAKOSELO BOWA, ZAMBIA

«Y dejaré en medio de ti a un pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Jehová. El remanente de Israel no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los espante». (Sofonías 3:12-13).

Las Sagradas Escrituras describen con detalles el plan de salvación para nuestra raza. La atención ha sido dirigida particularmente al último remanente del pueblo Dios, que será hallado en pie como fiel testigo de Dios, cuando con la gloria del padre y la de los ángeles, Cristo, el Rey de reyes, venga otra vez. En toda época ha existido quienes han adorado al Señor conforme a Su divina voluntad.

«La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión... Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron».[1]

El mundo entero estará involucrado en el último conflicto entre la verdad y el error, provocando la mayor crisis de todas las épocas. Los eventos que preceden ese momento están desarrollándose en nuestros días. Pronto, el pueblo remanente de Dios será sometido a la prueba final.

La palabra 'remanente'

Según el diccionario, un 'remanente' es un sustantivo que significa una pequeña pieza o cantidad que queda de una pieza o cantidad originalmente más grande. Es un resto, un residuo, que ha sobrado.

En el idioma hebreo, la palabra *she'erit* denota explícitamente un remanente o residuo, usado generalmente en contextos proféticos para describir a aquellos que sobreviven a calamidades o permanecen fieles a Dios (Isaías 10:20). Noé y su familia fueron el remanente salvado de entre los millones de habitantes en la tierra antes del diluvio (Génesis 6). Solo Lot y sus dos hijas sobrevivieron la destrucción de Sodoma y Gomorra, un remanente muy pequeño (Génesis 19). Cuando Elías, desesperanzado pensaba que solo quedaba él en Israel de los que no se habían inclinado ante los ídolos, Dios le aseguró que Él se había reservado un remanente de 7 000 —«cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron» (1 Reyes 19:18).

En el Nuevo Testamento, la palabra griega para remanente es *leimma*, derivada del verbo *leipō*, que significa "dejar" o "abandonar". Se refiere a un grupo que queda o sobrevive, a menudo indicando a quienes permanecen

fieles en medio de una apostasía generalizada (Romanos 11:5). «También Isaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo» (Romanos 9:27-28). Esto indica que grandes multitudes de entre el Israel original perecerán. Si solo un remanente sería salvo, la mayoría se perderá, y ese es el punto que Pablo estaba tratando de exponer. Considerando que la palabra 'remanente' significa 'lo que queda', particularmente lo que queda después de una batalla o una gran calamidad, en este verso es 'una pequeña parte o porción'. De entre la gran multitud de Israel, quedarían tan pocos que es apropiado decir que era solo un remanente.

Ambos vocablos en hebreo y griego presentan la idea similar de sobrevivencia y preservación, y la mínima diferencia puede diferir solo en el contexto. Por lo general, los términos hebreos enfatizan la supervivencia física o fidelidad durante tiempos de crisis nacional o de juicios divinos. El término griego se enfoca más en la fidelidad espiritual y la gracia de Dios preservando una comunidad fiel en medio de la incredulidad.

En los últimos días

Jesús se dirige a Su remanente de los últimos días: «A vosotros, mis discípulos, confío este mensaje de misericordia. Debe proclamarse primero a Israel y luego a todas las naciones, lenguas y pueblos. Debe ser proclamado a judíos y gentiles. Todos los que crean han de ser reunidos en una iglesia».[2]

«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo;» (Mateo 16:15-16). «La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres... su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo».[3]

La misión de la iglesia de Dios

«[Dios] purificará Su iglesia, así como purificó el templo en el principio y al fin de su ministerio terrenal. Todas las pruebas que inflige a la iglesia tienen por objeto dar a su pueblo una piedad más profunda y una fuerza mayor para hacer triunfar la cruz en todas partes del mundo».[4]

Características de la iglesia judía

El Señor escogió al pueblo judío para ser su iglesia, y les ordenó: «Ahora pues, si obedeciereis mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel» (Éxodo 19:5-6). Durante los muchos años que siguieron, estuvieron familiarizados con las preciosas promesas hechas a ellos, pero fallaron en cumplir las condiciones.

Al inicio de la era cristiana, el pueblo judío afirmaba estar esperando la venida del Mesías, y esperaban que viniera y los librara de la servidumbre bajo el dominio romano y que estableciera su reino terrenal. Aunque declaraban ser la única iglesia verdadera, la nación judía fue rechazada por vivir inconsistentemente en su relación con la venida del Mesías, que tan diligentemente enseñaban.

Tenían delante el don de Dios, pero no acataron ninguna advertencia. Rehusaron ser reprendidos o corregidos y, al final, su odio contra el Hijo de Dios se volvió tan grande que lo crucificaron. Su arrogante declaración fue: «Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos» (Mateo 27:25). Solo un remanente lo aceptó a Él.

Cumplimiento del Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la idea de remanente se extiende a incluir a gentiles que han creído en Cristo. El apóstol Pablo habla de esto en Romanos capítulos 9 al 11. «Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido según la elección de gracia». (Romanos 11:5). El remanente no se basa en linaje étnico sino en la fe en Cristo Jesús.

El remanente enfatiza que las promesas de Dios a Israel no son abolidas por su incredulidad, pero se cumplen mediante un pequeño remanente fiel que incluye a judíos y gentiles que creen en Cristo Jesús.

En Apocalipsis12:17, se nos presenta al pueblo remanente de los últimos días: «Entonces el dragón se enfureció contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo».

En la actualidad, se le confía al pueblo de Dios la verdad del santuario celestial, los mandamientos de Dios, especialmente el mandamiento del sábado y la fe de Jesús. Son bendecidos con el don del Espíritu de profecía y la luz de los tres mensajes angélicos. Con tal luz, no queda duda que son los elegidos de Dios. Pero es triste decir que acontece lo mismo con ellos que con los judíos. Fallaron en cumplir las condiciones demandadas, no tienen las características que identifican al pueblo elegido de Dios.

«Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos. Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad». (Hebreos 3:14–19).

«No sabemos cuáles son los grandes intereses que pueden hallarse en juego cuando Dios nos prueba. No hay seguridad excepto en la obediencia estricta a la palabra de Dios. Todas sus promesas se han hecho bajo una condición de fe y obediencia, y el no

cumplir sus mandamientos impide que se cumplan para nosotros las abundantes provisiones de las Escrituras. No debemos seguir nuestros impulsos, ni depender de los juicios de los hombres; debemos mirar a la voluntad revelada de Dios y andar de acuerdo con sus mandamientos definitivos, cualesquiera que sean las circunstancias. Dios se hará cargo de los resultados; mediante la fidelidad a su palabra podemos demostrar en la hora de la prueba, delante de los hombres y de los ángeles, que el Señor puede confiar en que aún en lugares difíciles cumpliremos su voluntad, honraremos su nombre, y beneficiaremos a su pueblo».[5]

El remanente final

Juan describe las siete iglesias de Apocalipsis que cubren la era desde la ascensión de Cristo hasta su segunda venida. Estamos viviendo en el séptimo período de la iglesia cristiana, el período de Laodicea. Así como hubo un remanente en cada una de las iglesias anteriores, también ha haber un remanente de esta iglesia. La profecía revela que un remanente fiel ha de ser salvo, pues no todos los profesos creyentes en el periodo de Laodicea serán salvos. (Vea Isaías 10:20 -22).

El movimiento adventista es profético. Es el Israel espiritual, como también el remanente de la iglesia de Filadelfia que le precedió, siguiendo a Cristo al lugar santísimo del santuario celestial tras el gran chasco de 1844. No deben conformarse a permanecer en un estado laodicense, en una condición apostatada, creyéndose enriquecidos y sin necesidad de nada. Pero la condición laodicense es perpetuada en el corazón inconverso. En lugar de mantener el espíritu de amor fraternal, el espíritu de tibieza e indiferencia impregna el alma hasta que no queda esperanza para Laodicea. Pero Jesús no abandona a los sinceros buscadores de la verdad en este tiempo, pero dice: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo». (Apocalipsis 3:20).

> «[Dios] purificará a Su iglesia, así como purificó el templo al principio y al final de Su ministerio terrenal. Todo lo que Él permite que sobrevenga a la iglesia en forma de pruebas y tribulaciones tiene como propósito que Su pueblo alcance una piedad más profunda y una mayor fortaleza para llevar los triunfos de la cruz a todas las partes del mundo».

Este llamado a reformarnos no es para separarnos del séptimo período hacia un octavo período, sino a salir del estado laodicense y ser parte del verdadero remanente en el espíritu de un amor desinteresado. La mensajera del Señor nos advierte:

«Vi que el residuo no estaba preparado para lo que viene sobre la tierra. Un estupor, como letargo, parecía suspendido sobre el ánimo de la mayoría de aquellos que profesan creer que tenemos el último mensaje. Mi ángel acompañante exclamó con intensa solemnidad: "¡Preparaos! ¡preparaos! ¡preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Una gran obra tiene que ser hecha en favor del residuo. Muchos de los que lo componen se espacian en pruebas menudas.' Dijo el ángel: "Os rodean legiones de malos ángeles, y están tratando de esparcir sus espantosas tinieblas, a fin de apresaros en sus lazos».[6]

A este remanente en el período laodicense se le confía el mensaje para hacer una obra de completa reforma y de dar el mensaje a Laodicea. Esto cumplirá el verso: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido; para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». (1 Pedro 2:9).

En Apocalipsis 14:12, Juan describe este remanente que ha de estar esperando la venida del Señor en las nubes de los cielos. Son 144 000 en número, vencedores (Apocalipsis 3:21) siguiendo al Cordero por dondequiera que va. En sus vidas fueron ejemplo de los principios del carácter cristiano, mostrando por sus frutos que han estado con Jesús. En sus bocas no se halló engaño.

Pruebas de la iglesia remanente

«La iglesia remanente será puesta en grandes pruebas y dificultades. Los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús experimentarán la ira del dragón y de sus huestes. Satanás considera que los habitantes del mundo son súbditos suyos y ha obtenido control sobre las iglesias apóstatas; pero hay un grupo pequeño que resiste su supremacía. Si pudiera borrarlos de la faz de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó sobre las naciones paganas para que destruyeran a Israel, así también en el futuro cercano instará a los poderes malvados del mundo a que destruyan al pueblo de Dios. Se requerirá de todos que obedezcan los edictos humanos en violación de la ley divina. Los que permanezcan fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados y "entregados aun por vuestros padres, hermanos, y parientes, y amigos". Lucas 21:16».[7]

Rápidamente nos acercamos al tiempo en que las profesas iglesias Protestantes se unirán al poder secular para sostener una religión falsa, por cuya oposición sus antepasados padecieron la más feroz persecución. Entonces, el sábado papal será impuesto por la autoridad combinada del estado y la iglesia. Habrá una apostasía nacional, que terminará solo en una ruina nacional.

Desde 1844, la luz del cielo de los cielos, ha brillado desde la puerta abierta del templo de Dios. Pero recuérdese que cuanto mayor es la luz concedida, tanto mayor el

engaño y las tinieblas de aquellos que rechazan la Palabra de Dios y aceptan fábulas, enseñando como doctrina mandamientos de hombres.

Satanás incitará la indignación del cristianismo apóstata contra el humilde remanente que a conciencia rehúsa aceptar falsas costumbres y tradiciones.

Como en los días de Ester

El decreto que se emitirá contra el pueblo de Dios en el futuro cercano, es, en algunos aspectos, similar al promulgado por Asuero contra los judíos en tiempos de Ester. El edicto persa surgió de la malicia de Amán contra Mardoqueo. No fue que Mardoqueo le hiciera algún daño a Amán, pero había rehusado adular su vanidad mostrándole la reverencia que se debe sólo a Dios. La decisión del rey contra los judíos fue asegurada bajo falsas pretensiones. Satanás instigó ese complot para borrar de la tierra a aquellos que preservaban un conocimiento del Dios verdadero. Pero su complot fue derrotado por un poder superior que reina entre los hijos de los hombres. Ángeles que exceden en fortaleza fueron comisionados para proteger al pueblo de Dios, y las tramas de sus adversarios recayeron sobre sus propias cabezas.

La historia se repite a sí misma. La misma mente maestra que conspiró contra los fieles en siglos pasados, está trabajando ahora para ganar control del profeso mundo cristiano, para que, por ellos él pueda condenar y matar a todos los que no adoren el sábado idolátrico. No luchamos contra el hombre, como parece ser. No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra malicias espirituales en las alturas. Pero si el pueblo de Dios pone su confianza en Él y por la fe confía en Su poder, los designios de Satanás serán derrotados en nuestro tiempo de manera tan señalada como en los días de Mardoqueo.

Cristo nunca compró paz y amistad transigiendo con el mal. Aunque su corazón rebosaba de amor hacia la raza humana, no podía ser indulgente con sus pecados. Puesto que amaba a hombres y mujeres, fue un severo reprensor de sus vicios. La vida de sufrimiento y humillación a la que fue sometido por una nación perversa, muestra a sus seguidores que no debe haber sacrificio de principios.

Debemos vivir pacíficamente con todos los hombres (Romanos 12:18), pero hay un punto más allá del cual es imposible mantener esta unión y armonía sin sacrificar principios. Entonces, la separación se convierte en un deber absoluto.

«Los verdaderos discípulos de Cristo le siguen a través de duros conflictos, siendo abnegados y experimentando amargos desengaños; pero eso les muestra la culpabilidad y la miseria del pecado y son inducidos a mirarlo con aborrecimiento. Participantes en los sufrimientos de Cristo, son destinados a ser participantes de su gloria. En santa visión el profeta vio el postrer triunfo de la iglesia remanente de Dios».[8]

Como miembros de la iglesia remanente de Dios, debemos orar con fe firme por el don de la gracia del amor. El amor es el cumplimiento de la ley y se manifiesta muy poco entre quienes ha estado brillando gran luz. La religión genuina es vida y luz para todo creyente. El atuendo y el comportamiento cristianos son gracias otorgadas no como ornamentos para ganar admiración, sino como talentos que deben usarse para realizar un trabajo por Dios.

Para promover claridad mental y vigor físico, en este tiempo de prueba y para su propio bien, es que el Señor aconseja a la iglesia remanente a descartar el uso de alcohol, tabaco, carne, té, café y otras sustancias nocivas. Hay muchas otras cosas con las que podemos subsistir que son buenas.

La cabeza aplastada de la serpiente

Llegamos ahora al significado de la herida que es infligida a "su descendencia" según Génesis 3:15. Se predijo que él heriría el calcañar de Jesús, lo que significa que la gran penuria que infligiría al Hijo de Dios sería sólo una herida temporal que sería sanada. Se le permitiría al diablo tentar al Señor a pecar y concertar su muerte física, pero nada más. Dios sanó la herida que Satanás causó, resucitando a Su Hijo de entre los muertos.

Por otro lado, se predijo que Cristo aplastaría la cabeza de Satanás. Él ha logrado el primer avance en este objetivo destruyendo las obras del diablo mediante su vida y su muerte (1 Juan 3:8, Hebreos 2:14; Apocalipsis 20:10).

El siguiente paso en este plan es el regreso de Jesús a la tierra, quien librará por la fuerza a los hombres del reino del mal (Apocalipsis 19 y 20). La cabeza (influencia) de Satanás, después del milenio, será completamente aplastada (o demolida) cuando él sea ejecutado en el lago de fuego. «Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies». (Romanos 16:20, pp.).

Todos los que cooperan con el Redentor en aplastar la cabeza de la serpiente, harán el trabajo que el Señor les ha señalado.

«Mientras Cristo pendía agonizante de la cruz, mientras los malos espíritus se regocijaban, y los hombres impíos le escarnecían, su calcañar fue en verdad herido por Satanás. Pero ese mismo acto aplastaba la cabeza de la serpiente. Por la muerte destruyó "al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo." Hebreos 2:14. Este acto decidió el destino del jefe de los rebeldes, y aseguró para siempre el plan de la salvación».[9]

«La cabeza de la serpiente será aplastada muy pronto. El glorioso recordativo del poder maravilloso de Dios pronto será restaurado al sitial que le corresponde. Entonces el paraíso perdido se transformará en el paraíso restaurado».[10]

Mis amados, es mi oración, que mientras el remanente lucha para salir de la aflicción como una iglesia gloriosa y triunfante, lista para ver la gloriosa aparición de nuestro Señor Cristo Jesús, nosotros también triunfemos con ella. Amén. ℟

References:

1 *Hechos de los apóstoles,* pág., 10.
2 *El deseado de todas las gentes,* pág. 760.
3 *Hechos de los apóstoles,* pág., 9.
4 *Testimonios para la iglesia,* tomo 9, pág., 184.
5 *Patriarcas y profetas,* pág., 609.
6 *Primeros escritos,* pág., 119.
7 *Testimonios para la iglesia,* tomo 9, pág., 186.
8 *Hechos de los apóstoles,* pág., 471.
9 *Profetas y reyes,* pág., 517.
10 *Exaltad a Jesús,* pág., 367.

DOMINGO, 13 DE DICIEMBRE DE 2026

UN FINAL FELIZ

POR DANIEL CONTRERAS, HONDURAS



Es increíble pensar que una historia tan llena de miseria y dolor finalmente tiene un final... ¡Aún más increíble es pensar que es un final feliz! Y si, habrá un final feliz, y por la gracia de Dios, tú y yo lo podremos ver. Durante siglos la vasta mayoría de la gente en este mundo no lo ha creído —y cuando un hijo de Dios les dice cómo terminará este mundo— y que todo lo que existe será cambiado a una felicidad gloriosa, se burlan con incredulidad y ridiculizan a los creyentes.

Una historia similar

La historia de Job es una que nos representa como pueblo de Dios. De Job se dice: «Hubo un varón en la tierra de Uz, que se llamaba Job; y este hombre era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados; y este varón era el más grande de todos los hombres del oriente». (Job 1:1–3). En estos versos se relatan cosas muy interesantes, pues al igual que Job, Adán era un varón perfecto, recto, temeroso de Dios y no conocía el mal. También se dice que Job era el hombre más rico de los orientales pues Dios le había colmado de bienes, al igual que a Adán se le habían entregado todas las riquezas del mundo.

Así como Adán, el inicio de la vida de Job fue una vida llena de todos los elementos para su felicidad, pero la interferencia de Satanás lo arruinó todo. «Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una cerca alrededor de él, y de su casa y de todo lo que tiene en derredor? El trabajo de sus manos has bendecido, y su hacienda ha crecido sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano, y toca todo lo que tiene, y te maldecirá en tu cara. Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder; solamente no pongas tu mano sobre él. Y Satanás salió de la presencia de Jehová». (Job 1:8–12).

Y tal fue la desgracia que Satanás trajo sobre la vida de Job. Le quitó prácticamente todo lo que tenía, sus diez hijos murieron en un solo día y ese mismo día perdió todas sus posesiones. De ser el hombre más rico y próspero en el oriente, llegó a ser el más miserable de todos. No sabemos cuánto duró para él esta prueba aparentemente interminable, cuando describe en sus propias

palabras el sufrimiento que atravesó: «Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción se han apoderado de mí. De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis tendones no reposan». (Job 30:16–17).

Fue similar en el caso de Adán. En un solo día perdió todo —su hogar edénico y el acceso al árbol de la vida. Su familia también fue afectada, y partir de entonces comenzó una historia que Adán jamás imaginó, una historia llena de miseria para él y sus descendientes, una historia que parece no tener tregua ni fin. Después de más de 6 000 años de historia, aún seguimos sufriendo.

«Después de presenciar durante casi mil años los resultados del pecado, Adán llegó a considerar como una misericordia el que Dios pusiera fin a su vida de sufrimiento y dolor».[1] A causa de su propio pecado, no era feliz viendo cómo sus descendientes se entregaban al mal, convirtiendo este mundo en un teatro espantoso de lucha espiritual entre el bien y el mal.

El fin de una historia de horror

Mientras estemos en esta tierra, nunca podremos medir los estragos causados por el pecado. Desde la caída y rebelión de Lucifer y la rebelión angélica hasta la entrada del pecado en la tierra, ha sido enorme la cantidad de vidas perdidas que bien habrían podido vivir eternamente. En la visión de esta inmensa multitud, Juan, el revelador la describe: «...el número de los cuales es como la arena del mar». (Apocalipsis 20:8, 2.ª parte).

Nos horrorizamos al ver o recordar las consecuencias de la guerra, los actos de crueldad, la gente asesinada de forma horrible, niños que perecen y otros dejados sin padres y una vida sin esperanza, ciudades y pueblos destruidos, y muchas más atrocidades que es muy desagradable describir.

«Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal» (Génesis 6:5), se escribe sobre la historia de los antediluvianos: «Dios había dado a los hombres sus mandamientos como norma de vida, pero su ley fue quebrantada, y como resultado cometieron todos los pecados concebibles. La impiedad de los hombres era manifiesta y osada, la justicia quedó pisoteada en el polvo, y las lamentaciones de los oprimidos ascendieron hasta el cielo. La poligamia había sido introducida desde temprano, contra la divina voluntad manifestada en el principio. El Señor dio a Adán una mujer, revelando así sus órdenes. Pero después de la caída, los hombres prefirieron seguir sus deseos pecaminosos: y como resultado, aumentaron rápidamente los delitos y la desgracia. No se respetaba el vínculo matrimonial ni los derechos de propiedad. Cualquiera que codiciaba las mujeres o los bienes de su prójimo, los tomaba por la fuerza, y los hombres se regocijaban en sus hechos de violencia. Gozaban matando los animales; y el consumo de la carne como alimento los volvía aún más crueles y sedientos de sangre, hasta que llegaron a considerar la vida humana con sorprendente indiferencia».[2]

Muchos no se percatan que la batalla más cruel en la historia ha sido entre el bien y el mal. No es una espada que hiere la carne, ni una bala que quita la vida, ni el arma más letal o bomba que mata a miles. Es el pecado que pervierte el pensamiento, degenera la moral, corrompe los principios y adormece la mente en un letargo mortal para que no perciba su verdadero poder. «El alma que pecare, esa morirá». (Ezequiel 18:20, pp.).

Al igual que los niños que se aventuran al peligro soñando que hallarán felicidad, muchos viven en este mundo bajo la influencia del opio del pecado. Se imaginan que tienen una vida encaminada como a una dicha etérea, cuando están en realidad en camino a la muerte. Sin embargo, como un padre que toma acción decisiva para rescatar a su niño en peligro, nuestro Padre celestial intervino por nosotros aun cuando no se lo pedimos, aun cuando nosotros rechazamos su auxilio oportuno. Alma dormida en el pecado, ¡despierta! Ved a Cristo, vuestro Salvador. Él es nuestra única salida. Juan el Bautista fue inspirado a declarar claramente: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». (Juan 1:20, 2.ª parte). Sí, Él en verdad quita el pecado del mundo. Es el único capaz de inhibir el mortal poder que el pecado tiene sobre nosotros. Es el único que pondrá fin a esta historia de horror.

Muchos no se dan cuenta de que la batalla más cruel de la historia ha sido la lucha entre el bien y el mal. No es una espada que atraviesa la carne; no es una bala que arrebata la vida; no es el arma más letal ni la bomba que mata a miles de personas. Es el pecado el que pervierte el pensamiento, degrada la moral, corrompe los principios y sume la mente en un letargo mortal, de tal manera que esta no percibe su verdadero poder.

¿Los más felices en el mundo?

De acuerdo a las estadísticas, por ocho años consecutivos, Finlandia es considerado como el país más feliz del mundo (hasta 2025). Los finlandeses, fueron seguidos por otros países nórdicos, como Dinamarca e Islandia, que también están en lugares destacados. Este resultado se debe a factores como un sistema de asistencia social fuerte, altos niveles de confianza en el gobierno, bajo índice de corrupción, un buen balance de



Incluso en el país más feliz del mundo hay tristeza, depresión, enfermedades y muerte. Es fascinante pensar que llegará un tiempo en el que no será solo un país, sino el mundo entero donde «ya no habrá muerte; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor». (Apocalipsis 21:4).

trabajo y vida personal, y acceso universal a educación y salud de calidad.[3]

Pero, aún en este país "feliz" hay un promedio de dos suicidios por día. En términos de porcentaje, esto indica que, en Finlandia, la tasa de suicidios es de 13,65 por cada 100 000 habitantes, lo que es superior al promedio global de 9,14 por cada 100 000 habitantes.[4] Este país también enfrenta una severa crisis debido al consumo de sustancias ilícitas y alcohol.

Así que, una cosa es clara: aún en el país "más feliz" del mundo hay tristeza, depresión, enfermedad y muerte. Es arrobador pensar que llegará un tiempo cuando no será solo un país, sino que en todo el mundo «ya no habrá muerte; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;». (Apocalipsis 21:4).

Inicio de la eterna felicidad

Jesús asegura: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis». (Juan 14:1-3).

«Todos los hacedores de la Palabra de Dios serán bendecidos abundantemente. Cualesquiera sean las cruces que deban cargar, las pérdidas que puedan tener o la persecución que deban afrontar, aun cuando ésta significara la pérdida de la vida temporal, serán ampliamente recompensados, porque se les asegura la vida que se mide con la vida de Dios. Al perder sus vidas por el nombre de Cristo ganan una vida que durará por las edades eternas. Caminan bajo la dirección del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes».[5]

Es difícil imaginar cuanto gozo será saber que la peor historia jamás contada finalmente ha llegado a su fin. Es una historia que se ha escrito en las páginas del tiempo, cuya tinta ha sido la sangre de nuestro divino Creador y la de millones de mártires. Moisés es solo un ejemplo de los fieles que «escogió antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales de pecado. Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros en Egipto; porque tenía puesta su mirada en el galardón». (Hebreos 11:25-26).

Cuán maravilloso es el pensamiento de que la eternidad se acerca más y más cada día — ese glorioso día cuando veremos a nuestro Señor cara a cara, ese día cuando «enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21:4). El ciego verá el rostro de su Redentor por primera vez, el paralítico correrá hacia los brazos de su Creador, el mudo alabará a su Dios y el mártir verá la razón de su martirio.

El gozo de los redimidos

En la palabra de Dios hallamos maravillosos relatos de la eterna gloria que los santos gozarán por edades sin fin.

«Delante de la multitud de los redimidos se encuentra la ciudad santa. Jesús abre ampliamente las puertas de perla, y entran por ellas las naciones que guardaron la verdad. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Luego se oye aquella voz, más armoniosa que cualquier música que haya acariciado jamás el oído de los hombres, y que dice: "Vuestro conflicto ha terminado". "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo"».[6]

Fue difícil para Juan describir con el limitado lenguaje humano las glorias de aquel reino eterno. Está lleno de maravillas, como las calles de oro cristalino, fundamentos de piedras preciosas que brillan con la gloria de Dios, bellos paisajes llenos de belleza incomparable, el gozo de reencontrarse con familiares y amigos que fueron separados por la muerte en esta tierra. Pero todas esas maravillas son solo la envoltura de un regalo que es mucho más hermoso — la presencia de Cristo mismo. El cielo no sería cielo si Él no estuviera allí.

En medio de toda la belleza celestial, Cristo sobresale como la joya principal en una corona. Su belleza y majestad atraen la atención de todos los redimidos. Contemplar a Aquél por quien todos obtuvieron el derecho de estar allí, será la visión más sublime que se pueda contemplar. Jesús es quien tuvo piedad de nuestra condición. Cuando fuimos golpeados, azotados y dejados medio muertos, Cristo no pasó lejos de nosotros (Lucas 10:31). En cambio, sanó nuestras heridas y nos cuidó, transformó nuestras vidas hasta que llegamos a ser idóneos para estar con él por la eternidad. Al contemplar las misericordias de Dios, David exclamó: «Bendice, alma mía a Jehová; y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios». (Salmos 103:1-2).

Hay una escena sublime que ablanda nuestro corazón al pensar en ella: «Cuando se da la bienvenida a los redimidos en la ciudad de Dios, un grito triunfante de admiración llena los aires. Los dos Adanes están a punto de encontrarse. El Hijo de Dios está en pie con los brazos extendidos para recibir al padre de nuestra raza, al ser que él creó, que pecó contra su Hacedor, y por cuyo pecado el Salvador lleva las señales de la crucifixión. Al distinguir Adán las cruentas señales de los clavos, no se echa en los brazos de su Señor, sino

que se prosterna humildemente a sus pies, exclamando: "¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado!" El Salvador lo levanta con ternura, y le invita a contemplar nuevamente la morada edénica de la cual ha estado desterrado por tanto tiempo».[7]

La mensajera del Señor escribe: «Vi después un gran número de ángeles que traían de la ciudad brillantes coronas, una para cada santo, con el nombre de cada uno escrito en ellas. Cuando Cristo pidió las coronas, los ángeles se las trajeron, y con su propia diestra el amable Jesús ciñó con ellas la frente de los santos».[8]

Entonces, cada uno de nosotros tendrá la oportunidad de comunicarse con el Salvador por la eternidad: «Ciertamente volverán los redimidos de Jehová, volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán». (Isaías 51:11).

Un universo feliz

Mientras dure la gran controversia entre el bien y el mal, cada vez que un pecador se arrepienta, "habrá más gozo en el cielo" (Lucas 15:7). ¡Pero en la eternidad, el gozo que hará eco en todo el universo será mucho mayor porque ya no habrá más pecadores! Los habitantes de otros mundos han observado con intensa expectativa la catástrofe que ocurrió en nuestro planeta. Pero ahora se regocijan de que ha terminado, y abren las puertas de sus moradas para recibir con gran gozo a los redimidos y mostrarles sus preciosas moradas —mundos que nunca fueron contaminados por el pecado, lugares que por edades insondables han permanecido en inocencia inmaculada.

«En todos los tiempos Dios se valió de santos ángeles para socorrer y librar a su pueblo. Los seres celestiales tomaron parte activa en los asuntos de los hombres. Aparecieron con vestiduras que relucían como el rayo; vinieron como hombres en traje de caminantes. Hubo casos en que aparecieron ángeles en forma humana a los siervos de Dios. Descansaron bajo los robles al mediodía como si hubiesen estado cansados. Aceptaron la hospitalidad en hogares humanos. Sirvieron de guías a viajeros extraviados».[9]
Y ahora, podremos escuchar las maravillosas historias de cómo estos mensajeros celestiales han trabajado en nuestro favor, de cómo cuidaron y guiaron nuestras vidas. ¡Será emocionante para ellos ver cómo ahora nosotros somos los que visitamos sus hogares! Intercambiaremos abrazos cálidos con cada historia que se cuente. Palabras de gratitud fluirán de nuestros labios, y junto con ellos alabaremos a Dios por la eternidad.

La felicidad de Cristo

«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios». (Hebreos 12:2). Este texto muestra porqué sufrió Cristo en el calvario. Por el gozo puesto ante él, Cristo no se enfocó en el sufrimiento de la cruz. En vez de eso, te vio a ti en la patria celestial. Observad que tú fuiste la motivación para su sacrificio, fuiste Su gozo en la hora de su muerte. En su agonía en el Jardín de Getsemaní, un poderoso ángel lo fortaleció con este pensamiento:

«No vino para quitar de su mano la copa, sino para fortalecerle a fin de que pudiese beberla, asegurado del amor de su Padre. Vino para dar poder al suplicante divino-humano. Le mostró los cielos abiertos y le habló de las almas que se salvarían como resultado de sus sufrimientos. Le aseguró que su Padre es mayor y más poderoso que Satanás, que su muerte ocasionaría la derrota completa de Satanás, y que el reino de este mundo sería dado a los santos del Altísimo. Le dijo que vería el trabajo de su alma y quedaría satisfecho, porque vería una multitud de seres humanos salvados, eternamente salvos».[10]

La felicidad de Cristo en aquel momento será similar a la de un padre cuando encuentra a su hijo perdido. No hay preguntas, no hay reproches, ni tristezas —solo un profundo abrazo donde el amor parece haber encontrado la razón de su existencia.

Conclusión

«Cuando hayamos ganado el cielo y atravesemos las puertas de la ciudad de Dios para escuchar las palabras: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor", cuán insignificantes nos parecerán las pruebas y dificultades que estorbaron nuestro sendero aquí».[11]

Después de haber leído este artículo, ¿qué mayor bendición hay aparte del cielo? Si tu respuesta es —"Nada"—, entonces considera cuidadosamente a qué te aferras, no sea que pierdas todo por nada. Este espantoso pensamiento es relatado vívidamente en las palabras inspiradas: «Los impíos ven lo que perdieron con su vida de rebeldía. Despreciaron el maravilloso don de eterna gloria cuando les fue ofrecido; pero ¡cuán deseable les parece ahora! "Todo eso—exclama el alma perdida—yo habría podido poseerlo; pero preferí rechazarlo. ¡Oh sorprendente infatuación! He cambiado la paz, la dicha y el honor por la miseria, la infamia y la desesperación".».[12]

No hay sentimiento más lamentable para una persona, que saber que ha perdido algo que ya era suyo. ¡Pero es aún peor saber que lo ha perdido para siempre! Lo único que hará la diferencia entre un final amargo y un final feliz es tu decisión acerca de quién es Cristo para ti. Asegurémonos de estar entre aquellos que se regocijarán con Jesús en aquel encuentro eterno de los redimidos y su redentor. Amén. ℟

References:

[1] *Patriarcas y profetas,* pág., 61.
[2] Ibid., pág., 70.
[3] https://www.unir.net/revista/ciencias-sociales/pais-mas-feliz-del-mundo/ (NTD: título del artículo "El país más feliz del mundo según el Índice Global de Felicidad", 08/08/2025).
[4] https://www.bbc.com/mundo/articles/cv2ynllx8m9o (NTD: título del artículo "Cómo logró Finlandia reducir a la mitad su tasa de suicidios").
[5] *Alza tus ojos, pág., 33.*
[6] *El conflicto de los siglos,* pág., 628.
[7] Ibid., pág., 629.
[8] *La historia de la redención,* pág., 433.
[9] *El conflicto de los siglos,* pág., 614.
[10] *El deseado de todas las gentes,* pág., 642.
[11] *Alza tus ojos,* pág., 243.
[12] *El conflicto de los siglos,* pág., 649.

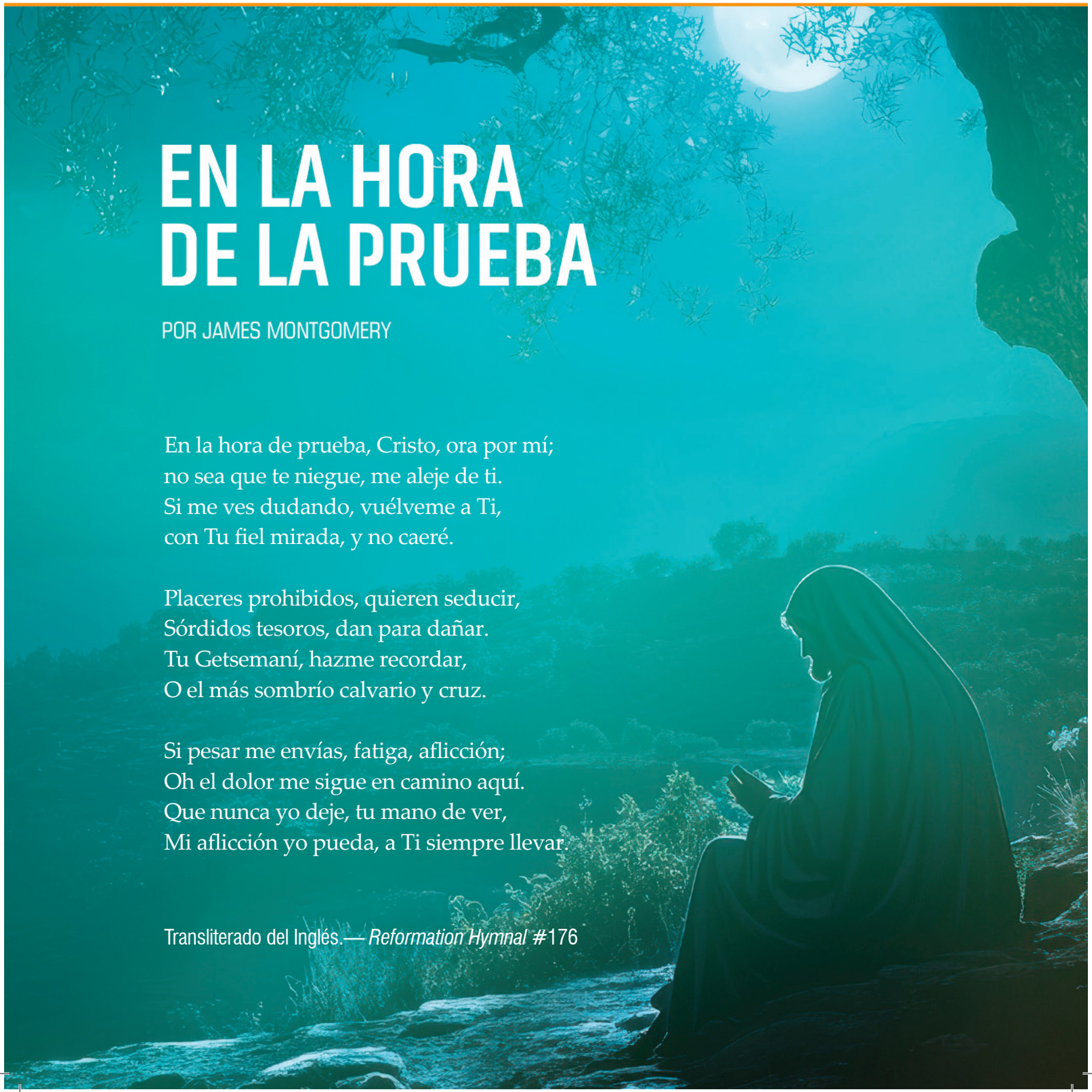


the Reformation Herald®

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

Periodical Postage PAID
Roanoke, VA 24022

MOVING? Please let us know.



EN LA HORA DE LA PRUEBA

POR JAMES MONTGOMERY

En la hora de prueba, Cristo, ora por mí;
no sea que te niegue, me aleje de ti.
Si me ves dudando, vuélveme a Ti,
con Tu fiel mirada, y no caeré.

Placeres prohibidos, quieren seducir,
Sórdidos tesoros, dan para dañar.
Tu Getsemaní, hazme recordar,
O el más sombrío calvario y cruz.

Si pesar me envías, fatiga, aflicción;
Oh el dolor me sigue en camino aquí.
Que nunca yo deje, tu mano de ver,
Mi aflicción yo pueda, a Ti siempre llevar.

Transliterado del Inglés.— *Reformation Hymnal* #176